

DE LA ORALIDAD FINGIDA A LA ORALIDAD SIMULADORA
DE REALIDAD. REFLEXIONES EN TORNO A LA
COLOQUIALIZACIÓN DEL DISCURSO
COMO ESTRATEGIA MEDIÁTICA*

ARACELI LÓPEZ SERENA
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Este trabajo examina la apropiación mediática de la intimidad característica de la televisión contemporánea, y patente en la inmediatez de los contenidos y en la coloquialización, concomitante, del discurso público, como resultado de los procesos económicos, sociales y culturales subyacentes a la democratización de la fama, que han tenido consecuencias en los ámbitos diacrítico y diáfónico de la variación intralingüística, así como en la inmediatez extensiva e intensiva de las tradiciones idiomáticas y discursivas. Propone diferenciar entre oralidad fingida, por una parte, y oralidad estratégica u oralidad simuladora de realidad, por otra, y distingue, dentro de esta última –funcionalmente muy diferente a la primera y cercana, a su vez, a la oralidad homérica–, los formatos de “tele-realidad”, en que la coloquialización es resultado de la inmediatez extensiva, de aquellos en que se produce una inmediatez intensiva guionizada.

PALABRAS CLAVE: oralidad fingida, oralidad simuladora de realidad, medios de comunicación, inmediatez intensiva, inmediatez extensiva, español coloquial.

* La investigación que dio pie a este trabajo se inició dentro del proyecto “Variación y adaptación en la interacción lingüística en español” (FFI2011-23573). Su fase final de redacción, que fue posible gracias a una estancia de investigación financiada por el *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (DAAD) en el *Iberoamerikazentrum* de la Universidad de Heidelberg (dirigido por el prof. Óscar Loureda), pertenece, sin embargo, al proyecto “Tradiciones discursivas, tradiciones idiomáticas y unidades de análisis del discurso en la historia del español moderno” (FFI2014-51826-P). Ambos proyectos han sido financiados, a través del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España. Agradezco a Antonio Narbona y Santiago del Rey Quesada sus observaciones a una versión previa de este trabajo.

FROM FEIGNED ORALITY TO REALITY SIMULATING ORALITY.
ON DISCOURSE COLLOQUIALIZATION AS A MASS MEDIA STRATEGY

ABSTRACT

This paper examines the appropriation by the media of intimacy which is typical of contemporary television, as evidenced in the increasing immediacy of contents and in the resulting increasing colloquial character of public discourse. In turn, these trends reflect the economic, social and cultural processes underlying the democratization of fame, and their impact on both diastatic and diaphasic intra-linguistic variation, as well as in the extensive and intensive immediatization of idiomatic and discursive traditions. The paper proposes to differentiate between feigned orality, on the one hand, and strategic or reality-simulating orality, on the other, the second one, functionally very different from the former, being closer to Homeric orality; it encompasses the "reality TV" format, where colloquialization is the result of extensive immediatization, as well as other formats based on intensive scripted immediatization.

KEY WORDS: feigned orality, reality-simulating reality, media, intensive immediatization, extensive immediatization, colloquial Spanish.

I. LA APROPIACIÓN MEDIÁTICA DE LA INTIMIDAD Y LA COLOQUIALIZACIÓN DEL DISCURSO PÚBLICO. INTRODUCCIÓN

En un reciente artículo programático que reivindicaba el siglo XX como terreno ya propicio para la incursión en su estudio de los historiadores de la lengua, Salvador Pons consideraba esta centuria como un espacio de evolución lingüística peculiar, algunos de cuyos "rasgos justificaban un estudio diacrónico diferenciado de los que se han llevado a cabo para otras calas cronológicas" (Pons Bordería, 2014: 1001). Entre los rasgos "distintivos" más característicos de este periodo para nuestra lengua, Pons destaca los procesos de escolarización y alfabetización universal, que dan por fin acceso a amplias capas de la población española a la comprensión y producción de material escrito¹; el paso del campo a la ciudad, con la transformación concomitante de una sociedad que había sido fundamentalmente rural y agrícola en una sociedad urbana e industrial; la implantación de los medios audiovisuales de comunicación de masas; la difusión e influencia sobre el español general de dos lenguajes de especialidad consolidados durante el siglo XIX –el lenguaje periodístico y el científico (cf. Pons Rodríguez, 2010)– y el "proceso de coloquialización del español, que parece estar relacionado con los cambios sociales y políticos del último cuarto de siglo" (Pons Bordería, 2014: 1002).

¹ Con respecto a la alfabetización, cf., sin embargo, las observaciones de Narbona (2009: 114) en relación con Andalucía, donde "cuando ya se había cumplido el primer tercio del siglo XX, el 70% (!) de la población no sabía leer ni escribir".

Este proceso, sobre el que también ha llamado la atención Antonio Narbona (2009), que más que de coloquialización del español como lengua histórica, lo es de conquista y colonialización, por parte de las formas lingüísticas coloquiales del español, de esferas de uso discursivo que anteriormente les estaban vedadas² –y que más bien constituye, por tanto, tomando prestados los términos de Heinz Kloss (1978; cf. también Koch/Oesterreicher, 1990[2007²/2011³], López Serena, 2002), un proceso de *inmediatización extensiva e intensiva* de nuestras tradiciones idiomáticas y discursivas³ (cf. *infra* § 2.1)–, se puede rastrear, con relativa facilidad acudiendo a la ayuda de otro de los elementos señalados por Pons Bordería como determinante para el devenir lingüístico del español en el pasado siglo: los medios de comunicación de masas⁴. En efecto, si comparamos la programación televisiva en sus inicios con las actuales parrillas de las distintas cadenas públicas y privadas, haciendo escala en distintos momentos elegidos al azar, enseguida cobramos conciencia de la extraordinaria transformación que han vivido la comunicación de la información y la producción de formatos de entretenimiento en este medio a lo largo de su breve historia. *Grosso modo* podemos convenir en que mientras que la televisión comenzó su andadura en nuestro país –y en todos– con una estética y un tipo de verbalización lingüística muy formales, muy distantes con respecto al espectador, casi hieráticas, podríamos decir –sobre todo si las contrastamos con las formas actuales–, en los últimos tiempos ha ido acercándose cada vez más a los parámetros que caracterizan la inmediatez comunicativa, en el sentido de Koch/Oesterreicher (1985, 1990[2007²]/2011³), a saber: a) comunicación privada, b) confianza entre los interlocutores; c) altas dosis de emocionalidad; d) fuerte grado de anclaje en la situación y acción comunicativas, e) posible referencialización desde el aquí y el ahora del hablante, f) proximidad física, g) fuerte cooperación, h) carácter dialógico, i) espontaneidad, j) libertad temática, etc.⁵ (cf. la figura 1, a continuación):

² O, como dice Antonio Briz (2013: 89), un "proceso de coloquialización creciente en algunos modos de habla y en ciertos géneros discursivos". Anteriormente, también Narbona había destacado la "creciente *coloquialización* de actuaciones orales de prevista y esperable formalidad" (Narbona, 2009: 117; cursiva original). Y antes aún, Emilio Lorenzo, quien, de acuerdo con Beinhauer, en su denuncia de que "entre la lengua hablada [...] y las descripciones de las gramáticas tradicionales hay un abismo", indicaba que la primera está "presente cada día más en la [lengua] escrita" (Lorenzo, 1966[1971²]: 38, *apud* Beinhauer, 1958/1963 [1991³]: 10, nota **).

³ Sobre el concepto de *tradición discursiva*, cf. López Serena (2011a), y la bibliografía, fundamentalmente alemana, a la que se remite en ese trabajo.

⁴ No en vano, en el mismo trabajo citado en la nota número 2, Briz (2013: 90) se refiere al hecho de que esta "coloquialización estratégica [...] domina en algunos géneros televisivos, como, por ejemplo, el de la tertulia, para ganar audiencia".

⁵ Estos rasgos son muy similares, aunque no del todo idénticos, a los empleados, para la

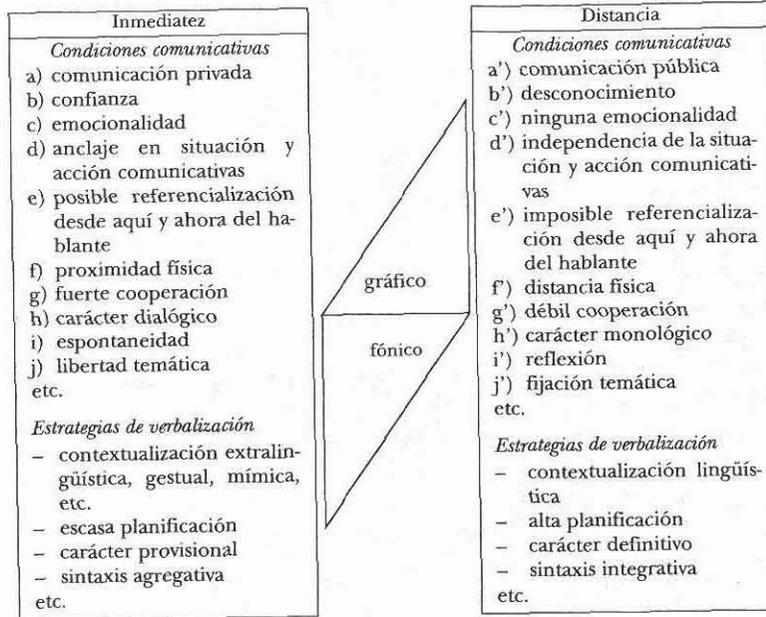


FIGURA 1

Interrelaciones entre medio y concepción en las estrategias de verbalización de los discursos (Koch/Oesterreicher, 1990[2007]: 12)

Este vuelco hacia la *inmediatez comunicativa* y hacia la mayor proximidad posible con el espectador se evidencia en la evolución temática experimentada por los contenidos de una programación que ha pasado de prestar atención preferente a asuntos públicos (cf. *supra* el parámetro *a* de la fig. 1) a concentrarse –e intrmiscuirse– de forma creciente en cuestiones que tradicionalmente habían estado circunscritas al ámbito privado: las relaciones sociales, afectivas, familiares, sexuales, etc., de personajes famosos o totalmente desconocidos. Como dice Rosa Montero, en este tránsito hemos pasado de ser “espectadores de celebridades meritorias” a convertirnos en “mirones de existencias

caracterización de la coloquialidad prototípica y de la conversación coloquial, por el grupo Val.Es.Co.: relación de igualdad, relación vivencial, marco de interacción cotidiano, cotidianidad temática, planificación sobre la marcha, fin interpersonal, tono informal, oralidad, inmediatez, dialogicidad, dinamismo, alternancia no predeterminada de turnos (cf. Briz, 2010a, b, y 2013: 93-94). Sobre los paralelismos entre los rasgos propuestos por Steger *et al.* (1974), que luego difundirían Koch/Oesterreicher (1985, 1990[2007]/2011), y los manejados por el grupo Val.Es.Co., cf. López Serena (2007a) y Briz (2010a y b, 2013). Ecos de ambas propuestas se pueden encontrar en Porroche (2012: 234-235).

insulsas” y, con ello, de acceder, a través de la televisión, a temas y usos lingüísticos formales y propios de lo que técnicamente se denomina *distancia comunicativa*, a conformarnos con temas y formas de verbalización inmediatas, producidos por personajes que ya no son conocidos por cuestiones públicas, sino que aparecen en los medios por asuntos privados:

El frenesí mirón que estamos desarrollando los occidentales no se centra sólo en el sexo, sino que abarca la vida entera de los demás. Queremos ver cómo se levantan, si regañan o no unos con otros, cuánto desayunan, si se escarban los mocos en las tardes tediosas. Necesitamos contemplar las existencias ajenas aunque sean estúpidas e insulsas. De este mismo filón se nutre la prensa del corazón, que hace mucho que dejó de ocuparse de gentes principescas. Ahora cualquiera puede ser protagonista de este tipo de prensa: basta con aparecer con suficiente continuidad como para que la gente se aprenda tu historia y pueda seguir tus futuros y necios avatares (Montero, 2000; se mantiene la ortografía original).

Al promover este giro, en opinión de Vicente Verdú, la televisión habría visto cumplido “el sueño de entrar en los hogares no para ser vista sino para ver; para conectarse con el espectador no por pantallas sino piel a piel”:

Hasta ahora, los realizadores, comprendiendo el interés por sus procesos de producción, fueron abriendo sus trastiendas a la curiosidad de los clientes y lectores mediante las obras de cine en el cine, escritura sobre la escritura... Pero ahora sucede definitivamente al revés: el arte, el cine, la televisión, ávidos de saber qué interesa a la gente, qué ha de gustar, qué es capaz de emocionar, tienden a intrmiscuirse en los pliegues de la privacidad del público y hasta lo más íntimo (Verdú, 2000a).

De hecho, en un artículo algo posterior, publicado, como el anterior, en la época del estreno del programa *Gran Hermano* en España –uno de los periodos que más reflexiones de este tipo ha suscitado en nuestra prensa–, este mismo columnista del diario *El País* vaticinaba que la moda de la intimidad publicitada conllevaría, más tarde o más temprano, la muerte de la verdadera intimidad:

Por una cosa u otra, por Internet o el *Gran Hermano*, por el pleito de una actriz o por las videocámaras, la intimidad está en boga. Ciertamente, nada hay más eficaz para elevar la cotización de una cosa que su escasez o, incluso, la probable inminencia de su fin. Ninguna especie se estima más que la amenazada de extinción, nunca se aprecia más el aire puro que cuando se ha contaminado, jamás ganó mayor prestigio la gastronomía que cuando cunde la comida basura. Con la intimidad sucede otro tanto: jamás se ha valorado con tanta intensidad como ahora, cuando parece más vulnerable y reclamada para la explotación (Verdú, 2000b).

La inmediatez de los contenidos –que buscan hacer público lo hasta ahora íntimo– y la inmediatez –o coloquialización concomitante– de las formas televisivas se ha producido en paralelo con lo que podríamos convenir en denominar democratización de la fama (cf. *infra* § 3). Me refiero con esto, obviamente, al hecho, destacado por Rosa Montero en la cita reproducida más arriba, de que hoy en día los personajes mediáticos ya no son personajes públicos, cuya presencia en la televisión responda a una notoriedad previa, sino que, más bien al contrario, lo que ocurre es que ciertas personas anónimas se convierten en personajes públicos y alcanzan la celebridad *a posteriori*, precisamente por haber aparecido en los medios.

Con respecto a este estado de cosas se han ofrecido diversas explicaciones sociales, históricas, económicas y culturales. De hecho, como hemos visto antes, para Salvador Pons, el proceso de coloquialización del español⁶ está relacionado con cambios sociales y políticos del último cuarto del pasado siglo, como la corriente europea de “revolución de las costumbres y revoluciones políticas en los años sesenta, que afecta, por ejemplo, a la distribución de los pronombres de tratamiento en las lenguas románicas”, y la transformación nacional que supuso el advenimiento de la democracia. En su opinión, “[s]i el ascenso de la clase media colapsa las diferencias diastráticas, el proceso de coloquialización hace lo propio con las diafásicas: en situaciones formales, el registro elevado pierde ámbitos de uso en beneficio del informal, pero también la jerga sufre un retroceso por la presión niveladora del registro informal” (Pons Bordería, 2014: 1002).

Un cuarto de siglo antes que Pons, ya había advertido de estos movimientos, en el seno de la *Primera Reunión de Academias de la Lengua Española sobre el lenguaje y los medios de comunicación*, Fernando Lázaro Carreter. En opinión de este último, nuestra “nueva sociedad es mucho menos literaria que la de antaño; [y] sus modelos lingüísticos no suelen ser, o no lo son tanto, los grandes escritores, multitudinariamente desconocidos, sino la prensa y los programas de radio y televisión” (Lázaro Carreter, 1987: 32). Pues bien, en relación con la coloquialización de los modelos lingüísticos ofrecidos por tales medios, para Lázaro era evidente que “una gran parte del lenguaje periodístico, o es oral, o tiende a la oralidad. En la misma medida, se aparta de los estilos formales o literarios antes dominantes. Con ello, la tendencia a la neutralización de

⁶ Proceso que ya se ha dicho sería más apropiado concebir, no en términos de coloquialización del español como lengua histórica, sino de coloquialización –o inmediatez– del discurso público por medio del aumento paulatino, en él, de usos lingüísticos diastrática y diafásicamente ausentes, anteriormente, de la distancia comunicativa. Sobre la relación entre estas formas de variación diasistemática y la inmediatez comunicativa, cf. Koch y Oesterreicher (1985, 1990[2007²]/2011³) y López Serena (2002, 2007b, 2013).

los niveles de lengua se ve fortalecida” (*ibid.*; la cursiva es mía). Y tal neutralización encontraba el espaldarazo determinante en otra característica trascendental de los medios de comunicación audiovisuales sobre la que también Lázaro fue pionero en ponernos sobre aviso: “[La] voz pública, antes accesible a muy pocos (escritores, periodistas y oradores de limitado auditorio), se concede hoy a miles de personas por la radiodifusión, que ocupa muchas horas de sus programas haciendo hablar a multitud de invitados o entrevistados, en su propósito de forjar la ilusión del contacto personal... Paralelamente, se ha desarrollado en las masas el deseo de tomar la palabra, de hacer oír sus opiniones, sus críticas o expresar sus anhelos, sin temor ni al medio ni al modo” (Lázaro Carreter, 1987: 32-33; la cursiva es mía); de ahí que formas diastráticas y diafásicas de aparición anteriormente impensables en el discurso público fueran ganando terreno en la esfera de la oralidad mediática, que tradicionalmente había sido escritural en su concepción (o conceptualmente escrita, si se prefiere).

Más tarde nos adentraremos en algunos de los factores –no solo sociales, políticos y mediáticos, y tampoco exclusivos de la transformación de las costumbres en Europa o de la democratización de España–, que se han señalado como desencadenantes de este proceso de coloquialización lingüística. No en vano uno de los dos propósitos fundamentales de este trabajo es el de insertar la reflexión lingüística en torno al fenómeno de la coloquialización creciente del discurso público en nuestro país en el marco, más amplio, de la reflexión histórica, económica, social y cultural que este mismo fenómeno ha suscitado en ámbitos de investigación –o de reflexión– distintos al nuestro. El segundo de mis objetivos es llamar la atención sobre un tipo de oralidad distinto a la oralidad *fingida*⁷ (cf. Brumme ed., 2008, Brumme/Resinger eds., 2008; Brumme, 2012), *simulada* (Mancera, 2009a) o *mimesis de la oralidad* (cf. López Serena, 2007a), a propósito de la que ya contamos con valiosos estudios descriptivos, tanto sincrónicos (cf., por ejemplo, Criado de Val, 1974; Gil, 1983; Canellada, 1985; Eberenz, ed., 2001; Narbona, 2007a; Mancera, 2009a, b, c; Porroche, 2012) como diacrónicos (cf. Albaladejo, 1982; Bustos Tovar, 1992, 1993, 1995, 1996, 1998, 2001; Cano, 2001a, 2001b, 2006; Iglesias Recuero, 2002; Ariza, 2004;

⁷ También para Narbona parece clara la diferencia entre la posibilidad de “fingir [...] todas las modalidades de uso de la lengua, incluidas las pertenecientes a la oralidad prototípicamente coloquial” (Narbona, 2009: 116) que tiene la literatura, en la que se produce una aparente ruptura del “contrato, no explícito, entre los interlocutores”, que nos obliga a “tener presente lo que somos y a quienes nos dirigimos, dónde y para qué lo hacemos, qué pretendemos conseguir de los demás, cuáles son los efectos que pueden derivar de lo que decimos...” (*ibid.*) y la “quebra [...] real [del contrato] [...] que se da en la creciente coloquialización de actuaciones orales de prevista y esperable formalidad” (Narbona, 2009: 117).

Narbona, 2007b; Leal Abad, 2008; Mancera, 2010, 2012; o Del Rey, 2011a, 2011b, 2013, entre otros). Este otro tipo de oralidad, probablemente menos explorado que el anterior, es el que en el título de esta contribución se trata de aprehender en términos de *oralidad simuladora de realidad*, marbete muy similar en su extensión –creo– al de *coloquialización estratégica*, acuñado por Briz (2013), del que me hago eco en el subtítulo. En última instancia, me gustaría ser capaz de mostrar cómo estos dos aspectos –(i) los factores históricos, sociales, culturales y, sobre todo, económicos, que han rodeado la colonialización, por parte de formas lingüísticas de la inmediatez, del espacio comunicativo anteriormente acotado para la distancia, y (ii) el uso de la coloquialización del discurso como estrategia mediática– están íntimamente relacionados y responden, en cierta medida, a razones de índole muy semejante.

2. INMEDIATIZACIÓN, COLOQUIALIZACIÓN Y AUTENTICIDAD

Dejando de momento a un lado las hipótesis explicativas sobre los factores socio-históricos o económicos que hayan podido subyacer a la inmediatez, cotidianización y –¿por qué no decirlo?– banalización de los contenidos y las formas lingüísticas en la televisión actual –factores sobre los que volveremos al final de estas páginas (cf. *infra* § 3)–, me interesa ahondar ahora en la cuestión de la relación que pueda existir entre este giro hacia lo cotidiano, lo privado y la comunicación más informal o inmediata y la emergencia de una sensación de realismo creciente en el universo mediático⁸. A tenor de la programación existente, la impresión general es que la televisión actual nos está ofreciendo, en concurrencia con estos contenidos y formas de lo cotidiano y de lo privado, la realidad “auténtica”, libre de todo filtro, la realidad en vivo y en directo, en bruto, las cosas tal como son.

A la creación de esta sensación de que lo que se nos ofrece en formatos como *Gran Hermano* es la realidad podría contribuir la reproducción descontextualizada, en la prensa, de las siguientes declaraciones de Javier Rioyo, insertas en una crónica periodística del verano de 2000:

En su ponencia *Documentales, ¿historia o realidad?*, Javier Rioyo desarrolló la “dignificación” experimentada por el género documental en los últimos años, en los que es “fácil” emitir en horario de máxima audiencia. “*El gran*

⁸ Que podría ser interesante poner en relación con el realismo atribuido, también en parte por razones lingüísticas, a la literatura española (cf. Menéndez Pidal, 1918[1949]; Gili Gaya, 1951: 353, 1961[1970]: 28; Rosenblat, 1969[1971]; Lázaro, 1969[1976]; Narbona, 1992: 667; Cortés, 2002: 36-37; López Serena, 2007a).

éxito de la televisión ahora es UN DOCUMENTAL llamado Gran Hermano, que narra la vida cotidiana de unas personas SIN MONTAJE. Estamos bastante atrás de lo que nos corresponde en este terreno pero es un mercado en crecimiento y desarrollo, indicó” (López Díaz, 2000a; la cursiva no prescriptiva y la versalita son mías).

También generan esa sensación de realidad alusiones a la “transparencia” del formato, como las que hace el siguiente editorial del diario *El País*, aunque en la parte que resalto en versalita se reconoce que toda esa realidad está “maquillada”, “dirigida” y “monitorizada” (o sea, que no es realidad, sino mera “apariciencia”; de ahí la versalita con que destaco también esa palabra⁹):

*Ninguna época antes que la nuestra ha sido tan obsesiva con la idea de la transparencia, en el trabajo, en la política, en los negocios, en las relaciones personales. De la exacerbación de ese espíritu moderno nacen perversiones comerciales como la de Gran Hermano. [...] La clase de avidez con la que se siguen las evoluciones de los concursantes, expuestos por dinero a la observación, provoca sin duda un espontáneo rechazo estético y moral, porque el programa es feo, monótono, produce vergüenza, desagrado, violencia interior. Pero su éxito procede probablemente de esta reiterada APARIENCIA de simple verdad, de realidad en directo y de libre voyeurismo sobre la vida vecinal. De esta manera, lo que todavía quedaba como un reducto sagrado o exclusivo, libre de explotación comercial, pasa ahora también a manos del mercado. Parte de todo esto se brinda en sesión continua, MAQUILLADO, DIRIGIDO, MONITORIZADO, mercantilizado, en Gran Hermano (*El País*, 2000; la cursiva no prescriptiva y la versalita son mías).*

Alimentan igualmente el equívoco las denominaciones usuales de estos formatos, que los han bautizado como programas “de realidad” y que inciden en su mayor veracidad con respecto a la ficción:

LOS PROGRAMAS ‘DE REALIDAD’ comen terreno a la ficción en las tendencias televisivas de la próxima temporada – M. J. LÓPEZ DÍAZ - Almería - 08/07/2000
Los altos contenidos de ficción que han predominado en la mayoría de las cadenas televisivas pasarán a la historia a corto plazo. LA APUESTA PASA AHORA POR LA REALIDAD, aunque conlleve “menor calidad” de imagen A FAVOR DE LA VERACIDAD. Las causas del cambio vienen determinadas por el éxito de *Gran Hermano*, emitido por Tele 5 y dos televisiones de pago, convertido ya en BALUARTE DE LA REALIDAD y de las emociones en directo (López Díaz, 2000b; la versalita y la cursiva no prescriptiva tanto del titular como del cuerpo de la crónica son mías).

De ahí que convenga llamar la atención sobre la delgada línea que, en este tipo de contenidos televisivos, separa lo real del simulacro:

⁹ Obsérvese que también Lázaro hablaba, en la cita reproducida anteriormente, del forjamiento de una *ilusión* de contacto personal. Cf., al mismo respecto, Mancera (2009c) y Porroche (2012).

Dos meses ha tardado Gran Hermano para convertirse de programa de televisión en suceso del que hablan las televisiones. *Nunca un programa culminó con tal rigor la teoría de que la televisión convierte en realidad aquello que trata, o bien que la nueva realidad es ya indistinguible de su simulacro. [...] Apenas puede distinguirse a estas alturas en Gran Hermano una línea que divide la realidad del espectáculo [...], la televisión provee de una transparencia insólita y la pantalla es una ventana volcada sobre un escenario total. Todavía algunos puristas se empeñan en denunciar la manipulación de los realizadores, el interesado manejo de la cámara, la fragmentación de conversaciones por los micrófonos, la capciosa selección de los suplentes o los apoyos prestados a un pobre gordinflón. Lo mismo da. La naturaleza de realidad eficaz, con llantos, besos, traiciones o tedio a granel, persiste y ha impregnado tan profundamente la materia televisada, que, de paso, ha abolido la posibilidad de otra visión. Lo que de artificio introduzcan los realizadores se convierte de inmediato en masa real ante la avidez de realidad que domina a los espectadores y que ya les dominará en lo sucesivo.* Porque, después de esta experiencia, ¿cómo vivir tan sólo de concursos, partidos de fútbol o telefilmes? *Cualquier oferta del repertorio habitual parece ahora insulsa o aguada ante la briosa fuerza de la realidad a secas.* Ésta es, en fin, la frontera que marca Gran Hermano: *la televisión transustanciada en efecto realidad.* Encarnada en un fenómeno más allá de la audiencia y del que tratan las televisiones, las radios o las revistas *como si el programa fuera "verdad" y como si los media fueran, ya sin ninguna mediación, la gente* (Verdú, 2000c; la cursiva es mía).

Tan poco ingenua como la de Verdú es la mirada que vierte sobre estos programas el siguiente lector de *El País* en la carta que dirige al director:

Sí, lo confieso: odio Gran Hermano. Odio a sus protagonistas, ese grupo de pospijos tan modernos ellos, tan joviales, con tan buen rollito y tan, pero tan encantadores y simpáticos [...] *Odio que disfracen como experimento sociológico algo tan artificioso, ridículo y grotesco; que me vendan "esa naturalidad tan española" (¡horror!)* (González Sáez, 2000).

No estamos, por tanto, a pesar de lo que quiera hacernos creer la redactora del siguiente fragmento, ante un escaparate de la vida:

Diez personas. Cinco mujeres y cinco hombres están a punto de iniciar un sorprendente experimento: convivir durante tres meses en un hogar vigilado las 24 horas del día. *Un total de 29 cámaras y 60 micrófonos recogerán todo tipo de intimidades, que se plasmarán en el programa El Gran Hermano. [...]* A partir del domingo, *la pantalla se convertirá en un escaparate de la vida de 10 personas, convertidas en conejillos de indias, que han aceptado libremente unas peculiares reglas del juego* (Gallo, 2000).

Es cierto que algo similar a la realidad sirve de materia prima para construir posteriormente un relato narrativo lo más parecido posible a un culebrón:

Esta semana, la vida irrumpió en la casa del Gran Hermano. Nacho abandonó por causa familiar grave justo cuando se iniciaba su romance con Vanessa. Y Jorge, el sobreactuado filósofo castrense convertido en carne de imitadores, no resistió la llamada de Mariajo y se lanzó a una aventura que, bueno, ya veremos. La crisis se agudizó con el bajón anímico de Marina, que prometió rajarse pero que reconsideró su decisión, quizás porque, al igual nosotros, sentía curiosidad por saber cómo serían los nuevos. Como en los mejores culebrones, la savia de personajes inéditos renueva la sangre narrativa de la historia (Pàmies, 2000).

Pero también es verdad que, como señala Eva Aladro, "el material audiovisual [...] filmado es posteriormente realizado y editado por el equipo del programa hasta conseguir auténticas tramas argumentales y muy definidos caracteres psicológicos y dramáticos, en interacción con la personalidad de los participantes seleccionados, las *condiciones de vida especiales* establecidas por los programadores y el contexto que rodea al programa" (Aladro, 2000: 291; la cursiva es mía).

Así pues, conviene no olvidar que, debido a tales *condiciones de vida especiales*, la supuesta realidad de estos programas no es una realidad *representada* por el medio audiovisual –no constituye el prototipo de *hecho referido* sobre el que se informa en los medios–, sino que se trata de una *realidad provocada* por el propio medio, en los términos acuñados por Charaudeau (1997 [2003]), de manera que ni siquiera la materia prima que es después manipulada en la realización y la edición del programa es la realidad, en el sentido de realidad meramente *referida* por los medios.

[L]a competitividad es forzada[a] por los programadores del concurso, a través de una situación de selección constante de los participantes, que han de ser expulsados de la casa donde habitan y que han de defenderse ante los demás para evitar dicha expulsión. La imposibilidad de salir de la casa o comunicarse con el exterior es un factor dispuesto para acentuar la tensión interior de la casa y acelerar la intensidad de las interacciones, sean afectivas o aversivas. El racionamiento del dinero, la comida o cualquier otro bien de consumo disponible, incluso el agua caliente para ducharse, tiene el mismo fin de fomentar la tensión y la agresividad dentro del recinto filmado. Así, el programa filma una situación "real" enormemente manipulada en su marco de referencia, como ha señalado Gérard Imbert [...]: "Pero es aquí una cercanía totalmente manipulada, una familiaridad enteramente representada: los participantes son actores de sus propias vivencias [...], se instituyen en personajes de ficción de una serie virtual cuyos protagonistas podrían ser ellos, como podrían serlo de una obra teatral o de una telenovela. Hay confusión completa entre la realidad y su representación" (Imbert, 2000) (Aladro, 2000: 292; la cursiva es mía).

De ahí que formatos como Gran Hermano tengan más en común con formas tradicionales del espectáculo que con la realidad:

El éxito de "Gran Hermano" comparte elementos con formas de espectáculo milenarias, como por ejemplo el circo romano [...]. Como los gladiadores, los protagonistas de "Gran Hermano" han de morir televisivamente (es decir, cada semana uno de entre ellos es seleccionado para ser expulsado de la casa donde moran los habitantes del programa), y han de competir entre ellos para sobrevivir a la decisión popular. Aquí existe un "césar" que decide la suerte del gladiador mediático y que es el propio programador, quien escoge y condiciona la vida de los protagonistas, así como existe igualmente el pueblo, la audiencia, que con su voluntad y una llamada telefónica determina también al elegido entre los que van a "morir" (Aladro, 2000: 292).

2.1. La autenticidad de la coloquialización lingüística en los formatos de "tele-realidad"

En el terreno propiamente lingüístico, y en lo concerniente a las interacciones comunicativas que nos ofrecen programas como Gran Hermano, está fuera de toda duda que el espacio que tradicionalmente había estado acotado a las formas propias de la distancia comunicativa, el espacio en que solía imperar la comunicación pública, la falta de conocimiento personal entre los interlocutores, la distancia física entre estos, las escasas posibilidades de cooperación que se les ofrecían, el carácter más bien monológico de la interacción, la fijación temática, la posibilidad de planificación previa, etc. (cf. *supra* el lado derecho de la figura 1 reproducida en § 1), se ha visto sometido, de manera muy patente en medios de comunicación de masas como la televisión –pero también en otros tipos de discursos, como el escolar, el universitario, el académico y el profesional¹⁰– a un proceso que ya hemos dicho que podemos denominar de *inmediatización extensiva e intensiva*. Desde el punto de vista extensivo, el que se refiere a la caracterización externa de las interacciones en función de los valores de mayor o menor inmediatez o distancia que presenten los parámetros situacionales responsables de tal caracterización (cf. *infra* fig. 2), los antiguos formatos televisivos –distantes, monológicos, extremadamente planificados, carentes de emocionalidad, autónomos con respecto a la situación y acción comunicativas, sin posibilidad alguna de cooperación con el espectador, etc.– han dado paso a interacciones conversacionales que a veces están construidas íntegramente al modo de las conversaciones "auténticas" de la vida "real" –o no televisada–, gracias

¹⁰ Basta pensar, a este respecto, en las formas lingüísticas de la interacción, en el aula, entre profesor y alumno, tanto en la enseñanza primaria y secundaria, como en la Universidad, en las formas de interacción en conferencias académicas, reuniones profesionales de todo tipo, en la conversación entre médico y paciente en la consulta, etc.

a las cuales se produce también una inmediatización intensiva, esto es, una inmediatización relativa a las formas lingüísticas correlacionadas con los factores situacionales de la inmediatez.

Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con las conversaciones que los concursantes de formatos de entretenimiento de la llamada "tele-realidad" mantienen tanto durante la convivencia en que suele consistir el propio concurso, como durante las tertulias de otros programas de la cadena que se alimentan de estos personajes. El panorama en este tipo de emisiones es tan desolador desde el punto de vista de la calidad de los contenidos como halagüeño en relación con el interés del analista de la conversación por disponer con facilidad de muestras de interacciones que reúnan el máximo de parámetros situacionales de la inmediatez comunicativa. De hecho, la construcción del discurso en estas conversaciones es equivalente, por lo que respecta a su andadura sintáctica, a la construcción del discurso prototípicamente coloquial, hasta el punto de que, como ya observé en un trabajo anterior sobre esta cuestión (cf. López Serena, 2009), es perfectamente viable emplear sus grabaciones para el estudio de la sintaxis coloquial.

Tales interacciones presentan los mismos esquemas de construcción que los que nos ofrecen los corpus elaborados específicamente para el estudio lingüístico de la modalidad comunicativa coloquial, como se puede comprobar recurriendo al conjunto de figuras de sintaxis, propias de los discursos comunicativamente inmediatos, cuya tipología está basada en las propuestas de análisis sintáctico de los discursos en construcción realizadas por el *Groupe Aixois de Recherche en Syntaxe* (GARS) de la Universidad de Aix-en-Provence, centradas en desvelar las huellas o vestigios del proceso de producción de los discursos que se planifican sobre la marcha, a medida que se van enunciado (cf., sobre todo, Blanche-Benveniste, 1985; también López Serena, 2007a, 2008, 2010, 2011b). En este sentido, el lenguaje propio de la conversación coloquial o inmediata constituiría "un maravilloso observatorio de lenguaje en proceso de realización" que nos permitiría "observar al productor en acción, ver cómo produce un sintagma y lo retoca y cómo informa o conforma el discurso en proceso de producción" (Blanche-Benveniste, 1998: 147) y su estudio nos facultaría para detectar patrones supraindividuales de construcción del discurso no planificado, esto es, mecanismos generales de hacer avanzar el discurso y de ir comentando, como comúnmente ocurre, el propio desarrollo de la composición.

La forma que presentan estas huellas de producción es la de rupturas en la cadena discursiva, debidas a la irrupción del eje paradigmático (el de la selección de las unidades que posee el hablante en su

repertorio lingüístico) en el eje sintagmático (la cadena lineal del discurso). Estas rupturas se producen debido a las idas y vueltas que da el hablante en “casos de vacilación [en que] el hablante busca la denominación adecuada y, sobre el eje paradigmático, pasa revista a dos o varios elementos de la serie ‘asociativa’ antes de ofrecer la denominación apropiada” (Blanche-Benveniste, 1998: 109). Para identificar las zonas de intersección paradigmático-sintagmáticas, Blanche-Benveniste y sus discípulos realizan lo que denominan un “análisis en grillas” (o *en celdillas*). Este consiste en la transcripción del material analizado en una disposición gráfica que permite visualizar las intersecciones entre lo paradigmático y lo sintagmático mediante la explotación de la asociación icónica del eje vertical de la página con la selección paradigmática y del horizontal con la combinación sintagmática (cf. *infra* ejemplos 1b y 1c). Se trata, en definitiva, de un modelo de análisis sintáctico basado en la escritura en columna de elementos que corresponden al eje paradigmático, pero que en el habla, obviamente, aparecen encadenados.

Pues bien, con ayuda de tales planteamientos, y a fin de ilustrar la inmediatización intensiva que está teniendo lugar en la televisión actual, basta acudir a la ayuda de cuatro tipos de figuras de sintaxis fundamentales: figuras de simetría, figuras de enumeración, figuras del paréntesis y figuras de escalera¹¹. Los ejemplos, tomados de López Serena (2009), proceden de la transcripción de una mezcla entre entrevista y discusión a seis y siete voces –debido a número de interlocutores co-presentes en el plató –emitida por Tele 5 el día 9 de agosto de 2006 dentro de un espacio matutino llamado “El programa de verano” y que tenía como protagonistas a un exconcurante de un programa de “tele-realidad”–, su ex mujer, tres periodistas y otros personajes, como la ex novia de un torero, la cuñada de una folclórica recientemente fallecida y otra exconcurante de Gran Hermano. Como paso previo a la búsqueda de fenómenos de sintaxis coloquial, conviene

¹¹ La *figura de simetría* se produce cuando se asiste a la repetición de materiales sintácticos y léxicos, indiferentemente de que intervenga un único emisor o varios emisores diferentes. La rúbrica de *figura de enumeración* se aplica a todos los casos de apilamiento paradigmático en el eje sintagmático debidos a la yuxtaposición de cualesquiera elementos (palabras, partes de palabras o sintagmas completos) no idénticos que ocupen una misma posición sintáctica. *Figura del paréntesis* es el nombre dado por Blanche-Benveniste a la configuración sintáctica que muestran los sintagmas que, de forma parentética, se sitúan en medio de otro sintagma, interrumpiéndolo a modo de comentario. Por último, en la *figura de construcción en escalera* la producción paulatina del discurso se realiza de forma que las sucesivas nuevas secuencias se van anclando en las secuencias anteriores mediante la repetición de uno o varios elementos desde los que se continúa el enunciado. En su disposición gráfica en celdas, este tipo de construcción se asemeja al dibujo de una escalera (cf. *infra* el ejemplo 1c; de ahí el término acuñado (cf. López Serena, 2007a, 2008, 2010).

establecer, con ayuda de los parámetros situacionales reproducidos en la fig. 1, el perfil concepcional de la interacción descrita en comparación con el que ofrecen las conversaciones coloquiales que podríamos calificar –con todas las reticencias que se desee (cf. López Serena/Méndez García de Paredes, 2011)– de “naturales”.

Si tratamos de reflejar gráficamente los valores paramétricos de la conversación ‘natural’ (CN) y de la televisiva (CT), de acuerdo con la proximidad, en cada caso, a lo largo del continuo de la variación concepcional oral/escrito, bien a la máxima inmediatez, bien a la máxima distancia comunicativa, obtendríamos una tabla como la siguiente:

	inmediatez	distancia
a)	• (CN)	(CT) •
b)	• (CN) (CT) •	
c)		• (CN) (CT) •
d)		• (CN) (CT) •
e)	• (CN)	(CT) •
f)	• (CN) (CT) •	
g)	• (CN) (CT) •	
h)	• (CN) (CT) •	
i)	• (CN)	(CT) •
j)	• (CN)	(CT) •

FIGURA 2

Valores paramétricos de la conversación “natural” vs. la pseudotertulia¹² televisiva (López Serena, 2009: 421).

En ella se manifiesta el perfil concepcional altamente inmediato de ambas formas de interacción. En efecto, aunque la pseudotertulia del corazón está ligeramente desplazada hacia el polo de la distancia en la mayoría de los parámetros –sobre todo en lo concerniente al carácter público y a la espontaneidad de la comunicación, así como con respecto al grado de fijación temática (parámetros a, i y j)–, no se acerca tanto a ese polo como otras tertulias televisadas en las que los interlocutores no se conocen en absoluto entre sí, no tratan temas personales con un alto grado de implicación emocional –tanto afectiva, por la relación personal con alguno de los demás interlocutores, como expresiva, por el carácter íntimo de los contenidos que se revelan– y no luchan encarnizadamente por arrebatar la palabra a los demás a voz en grito.

¹² Sobre el concepto de *pseudotertulia*, cf. Brenes (2011; también 2007 y 2008). De “pseudodebates-tertulias-entrevistas-conversaciones” las califica Briz (2013: 107).

Con todo, la confirmación de que en estas emisiones se produce un grado máximo de coloquialización del discurso no puede descansar en su caracterización externa, sino que ha de venir, necesariamente, de la constatación de la presencia en ellas de una configuración lingüística –en nuestro caso, de una andadura sintáctica– similar a la de las conversaciones coloquiales “naturales”. De hecho, aunque la falta de coincidencia absoluta en la delimitación situacional de los dos tipos de conversación señalados haría esperar la existencia de diferencias también internas, al menos en lo que concierne a las figuras de sintaxis mencionadas, es imposible establecer distinción alguna entre las dos modalidades conversacionales que nos ocupan. Sirva de muestra el fragmento (1a), en el que se acumulan diversas figuras de sintaxis, para cuyo análisis pormenorizado remito a López Serena (2009)¹⁵:

- (1a) 1. O: a mí me está dando la sensación que insinúa/ que ella se dedica/ y lo voy a
 2. O: decir muy claro¹⁴/ a la prostitución antes [de...]
 3. M: [no no no no [no no (xxx)]
 4. O: [es lo que estás insinuando]
 5. M: no no yo no¹⁵ [yo no¹⁶ (xxx) yo no te estoy diciendo]=

(1b)

	no
	no
yo	no

(1c)

yo	no			
yo	no	te	estoy	diciendo

En cuanto a su tipología funcional, encontramos figuras de simetría con valor enfático, como la que se subraya en (2), figuras de simetría

¹⁵ En su transcripción sigo las convenciones del grupo Val.Es.Co. (cf. Briz y grupo Val.Es.Co., 2002).

¹⁴ Las palabras subrayadas en las líneas 1 y 2 dan lugar a una figura del paréntesis. En la línea 3 hay una repetición que se puede interpretar como figura de simetría, y en 5 se produce, primero una secuencia en construcción (1b) –es decir, un tipo de figura de enumeración–, y después una figura de construcción en escalera (1c).

¹⁵ Esto constituye una figura de enumeración del subtipo “secuencia en construcción” (cf. la reproducción en *grillas* en (1b)).

¹⁶ Aquí nos encontramos con una figura de escalera, reproducida en forma de *grillas* en (1c).

con función evaluadora, como la subrayada en (3), en la que un interlocutor repite lo dicho por otro queriendo corroborarlo –y evaluándolo, por tanto, como cierto– y figuras de simetría que actúan en el nivel de la estructura informativa del discurso, como las subrayadas en (4) y (5):

(2)

M: escúchame (xxx) [déjame especificarme=
 R: [MIGUEL si tú estás diciendo que tenía buenos bolsos trabajaba] [estás dando a en- ¿NO?
 M: =no déjame especificarme// pero vamos a ver (xxx)] [oye y también puede ser que estuviera mantenida] también puede ser que estuviera mantenida por alguien§=

(3)

E: y que no sé qué/ bueno ¿por qué este señor ante el juez cuando yo digo que abandona mi casa y está con una señora§
 M: §¿cómo?§
 E: §dice él que es m- que es m- ante el juez§
 B: §ante el juez§

(4)

O: toma asiento por favor/// bueno Esperanza/ que os lleváis a matar los dos/ la operación bikini
 E: no matarnos no verdades/[verdades] por delante§
 O: [verdades]¹⁷ §yy hablas dee- de Miguel eeh/ ¿por despecho oo?/[¿sigues enamorada de él? ¿por qué?]=

(5)

M: [...] ella ella ha visto me ha visto a mí como un negocio creo yo yo creo que es que soy para ella un negocio a ella le da igual tr- tres- le importa tres pitos lo que hable de mí lo que diga lo que no diga ella lo que ve es dinero ¿sabes lo que te digo? y ahora cada cierto tiempo [digo una]// [es lo que yo pienso]
 R: [bueno lo estáis viendo los dos Miguel] [porque gracias a eso estáis aquí]
 M: [oye te estoy demostrando] de verdad vida te he demostrado que yo el primer programa no quise ganar dinero [no quise hacer un espectáculo]
 R: [(xxx)]
 M: [ahora tampoco te digo una cosa] yo digo que fuéramos hermanos no primos tampoco voy a ser primo ¿sabes lo que te digo? [porque] aquí estamos todos sentaditos por- por- [por los durós no estamos por (xxx)]

¹⁷ Obsérvese cómo la primera repetición de la palabra *verdades* constituye una figura de simetría por énfasis, mientras que la segunda, por parte de otro interlocutor, da lugar a una figura de simetría evaluadora, con la misma modalidad asertiva que el original y en la que, por tanto, O corrobora lo dicho por E.

- B: [claro]
 O: Bueno si está claro Miguel que ves a...
 H: [(xxx)]
 M: (xxx) veo que ella se ha planteado un negocio co- (xxx) y de verdad de verdad te lo digo sinceramente le da exactamente igual lo que hable ella viene aquí y se lo lleva calentito y (xxx) y después el segundo tema que yo veo

Por lo que respecta a las figuras de enumeración –figuras en las que, como ya se ha dicho (cf. *supra* nota 11) en un determinado momento de la cadena sintagmática, se produce un apilamiento paradigmático–, son frecuentes las que cumplen un cometido relacionado con la planificación del discurso sobre la marcha (cf. el ejemplo 6a, reproducido de acuerdo con la propuesta analítica de Blanche-Benveniste en 6b).

- (6a) M: =¿que qué me gustó de ella?/ oye/ me- en ese momento pues me me gustó era yo un niño ¿sabes lo que te quiero decir? (xxx) empezaba a ver la vida§

(6b)

oye		mec-			
en	ese	momento	pues	me	
				me	gustó

También en los fragmentos del programa *Sálvame Deluxe* del 19 de noviembre de 2010 que aparecen transcritos en Briz (2013) detectamos estas mismas figuras de sintaxis: del del paréntesis (ejemplo 7), de enumeración (ejemplo 8a, 8b), de simetría (9) y de escalera (ejemplo 10a, 10b):

- (7) 72. X: y fui a la policía↓/// siempre él↑//lo que juega es con el miedo de la gente↓/// efectivamente↑// hombre// yo no soy miedosa↑// pero sí prudente↓/// yo sé que mañana↑// o pasado/ o el otro↑/// que han salido- imágenes de mi puerta/ va a mandar a tres→// pringa(d)os/ que por cincuenta euros// a mí me están// dando miedo↑// (Programa *Sálvame Deluxe*, Telecinco, 19-11-2010, ápod Briz, 2013: 110; el subrayado es mío)
- (8a) 82. M: [¿te ha pas(d)o algo→///]
 83. M: relacionado con él en alguna ocasión?↑§
 84. X: § [pero siempre]
 85. M: [¿te ha dado algún susto?↑]§
 (Programa *Sálvame Deluxe*, Telecinco, 19-11-2010, ápod Briz, 2013: 110; el subrayado es mío)

(8b)

¿te	ha	pasado	algo?
¿te	ha	dado	algún susto?

- (9) 80. M: ¿dices que estás amenazada de muerte?↑
 81. X: estoy amenazada↓/// [de muerte] (Programa *Sálvame Deluxe*, Telecinco, 19-11-2010, ápod Briz, 2013: 110; el subrayado es mío)
- (10a) 492. K: él está amenazando§
 493. R: § él aprovechó↑//él aprovechó↑//perdón↑
 // ee→// como bien [sabéis↑/// un tercer]
 494. M: [perdona ee→// Rogelio↑]
 495. R: grado↓ (Programa *Sálvame Deluxe*, Telecinco, 19-11-2010, ápod Briz, 2013: 110; el subrayado es mío)

(10b)

	él	aprovechó			
	él	aprovechó			
	perdón				
	ee				
como	bien	sabéis	un	tercer	grado

Como se ve, y para no alargarnos más con otros muchos ejemplos que cabría traer a colación¹⁸, el abanico formal y funcional de figuras de sintaxis que contienen las pseudotertulias televisivas no tiene nada que envidiar al que ofrecen los corpus de conversaciones coloquiales registrados y editados con fines lingüísticos. Ahora bien, ¿significa esto que lo que nos ofrecen tanto los concursos de “tele-realidad” como las tertulias del corazón que emanan de ellos es tan auténtico como su producción lingüística? En la sección anterior, hemos visto ya que no. De ahí que estemos obligados a discriminar entre la cada vez mayor autenticidad de las formas lingüísticas mediáticas y la inexorable falsedad del simulacro de realidad que tal autenticidad coloquial contribuye a construir, y que sea, por tanto, preciso distinguir entre la oralidad fingida propia de formatos que persiguen la mimesis de la oralidad en la literatura, el cine, etc., y esta nueva oralidad estratégica u oralidad simuladora de un peligroso –por fácilmente inadvertido– efecto de realidad.

Del hecho de hasta qué punto la inmediatez o coloquialización de las formas lingüísticas fomenta la ingenua creencia, entre gran parte de la audiencia, de estar asistiendo a la “realidad” nos da una idea la insistencia con que Elvira Lindo tiene que repetir una y otra vez a sus lectores que a ella construir el discurso coloquial fingido de sus colum-

¹⁸ Algunos de ellos se pueden consultar, como ya se ha dicho, en López Serena (2009).

nas le cuesta mucho esfuerzo¹⁹ y que lo que cuenta *no* es su vida real. Como señala Chierichetti (2004), en la escritura oralizada de Lindo “la elaboración está tan lograda que muchos lectores y comentaristas la confunden con la lengua coloquial *tout court*”, o, incluso, usada con cierto descuido, sin caer en la cuenta de que se trata de una estrategia humorística. Este malentendido es a menudo motivo de equívocos y conflictos en la labor periodística de Lindo” (Chierichetti, 2004: 48). Así, en dos “encuentros digitales” con sus lectores mantenidos, hace algunos años, a través de las plataformas de *El País* y *El Mundo*, podíamos leer lo siguiente:

- (11) P. ¿No te preocupa escribir de forma tan corriente, tan de mesa camilla? ¿No tienes miedo que te llamen la terelu de la escritura?
R. Pues, la verdad, me parecería una falta de respeto, porque a mí escribir con naturalidad me cuesta bastante trabajo. A lo mejor es que tú lo consideras muy fácil. En ese caso, hazlo tú también, si es tan fácil, supongo que podrá hacerlo cualquiera.
(<<http://www.elpais.es/edigitales/cerrada.html?encuentro=147>>, ápuđ Chierichetti, 2004: 48-49; el archivo ya no está disponible en línea)
- (12) P: ¿No te avergüenza exponer tu privacidad a la vista de todos? ¿Crees que aportas algo con eso?
R: No es mi privacidad, se lo aseguro. De mis cosas íntimas no se enteranadie, ¿no se ha dado cuenta usted que es una broma?
(<<http://www.elmundo.es/encuentros/invitados/2002/09/513/>>, ápuđ Chierichetti, 2004: 49 [en línea]; Última consulta: 23/03/2015)

El tono informal y el conjunto de rasgos típicos de la conversación coloquial que Elvira Lindo emplea para construir sus columnas (cf. los ejemplos 13 y 14), en las que se habla de los suegros, el marido (o, como ella prefiere decir, “su santo”) (cf. 15 y 16), etc., parece favorecer la confusión entre las figuras de la autora y de la voz locutora o narradora del texto:

- (13) Es que fue muy fuerte, te lo juro. Cinco reportajes en los telediaris sobre el *stress* posvacacional (Lindo, Elvira, “El plátano es sensacional”, *El País*, 14-9-2003, ápuđ Chierichetti, 2004: 50).
- (14) ¿Soy pija? Ustedes díganmelo sinceramente, que yo lo encajo. Me cuestas, pero lo encajo (Lindo, Elvira, “La niña del exorcista”, *El País*, 23-11-2003, ápuđ Chierichetti, 2004: 50).

¹⁹ Algo que también decía Sánchez Ferlosio a propósito de *El Jarama*. Sobre la oralización de la escritura de los columnistas en la actual prensa española, cf. Mancera (2009a).

²⁰ Es decir, real.

- (15) En dicho bar, mi suegro se toma todas las mañanas un cafelito aliñado con coñá. Mi suegra, lo del aliño del coñá lo ignora, así que, por favor, que nadie le vaya con el cuento (Lindo, Elvira, “La tonta del bote”, *El País*, 5-10-2003, ápuđ Chierichetti, 2004: 54).
- (16) A veces miro a mi santo en la oscuridad y pienso: Dios mío, qué sueños estará teniendo este hombre con semejantes lecturas; pero oye, me duermo como un niño de pecho, con una sonrisa plácida, chica, que da asco (Lindo, Elvira, “Sodoma y Gomorra”, *El País*, 21-9-2003, ápuđ Chierichetti, 2004: 56).

La mimesis de una conversación coloquial lleva a la autora a crear una narración que guarda una relación de igualdad social y funcional y una relación vivencial de proximidad con el lector (cf. los parámetros correspondientes en la fig. 1 y en la nota 2 *supra*, § 1). El resultado obtenido es tan bueno que a muchos lectores les resulta difícil distinguir entre el personaje intradieгético creado por Lindo y la propia autora y su vida personal extradieгética; de aquí los malentendidos y los conflictos entre Elvira Lindo y algunos lectores reales poco acostumbrados a la ficción narrativa y al humor, que sin embargo probablemente sí se hayan percatado de la polifonía en este último ejemplo, que, como los anteriores (11-16), tomo de Chierichetti (2004):

- (17) El otro día hice la calle. Sólo fueron dos horitas, de seis de la mañana a ocho, pero me hice una idea de lo que es el oficio. ¿Que por qué me la hice (la calle)?, pues yo qué sé, chica. Por diversificar (Lindo, Elvira, “Haciendo la calle”, *El País*, 21-12-2003, ápuđ Chierichetti, 2004: 56; se mantiene la ortografía original).

2.2. La coloquialización estratégica en formatos ajenos a la “tele-realidad”

En la coloquialización estratégica televisiva –esto es, la que persigue construir un efecto de realidad no ficcional, y que es, por tanto, distinta a la mimesis de la oralidad que practica Lindo–, el peligro de confusión es aún más patente, debido a la impresión aún mayor de realidad que suscitan las imágenes. Como han señalado a este respecto Méndez García de Paredes y Leal Abad (2007), apoyándose en las reflexiones de Charaudeau (1997 [2003]: 142),

la imagen cumple una función designativa de la realidad: aparentemente muestra directamente el mundo sin que se interponga nada entre la imagen y el sujeto que mira, de ahí que sea un instrumento valiosísimo de autentificación, proporcionando un efecto de realidad (y es que la imagen por sí sola responde afirmativamente a la pregunta que se formula implícitamente el que consume la información: ¿existe esto?: lo estoy viendo, luego existe) (Méndez/Leal, 2007: 187-188, nota 9).

Pues bien, a mi modo de ver, la función que desempeñan las formas lingüísticas coloquiales en televisión es, justamente, análoga a la de la imagen. También en este caso parece haber una correlación entre el tipo de comunicación cada vez más inmediata, más informal, a la que nos han ido acostumbrando de manera paulatina los medios audiovisuales, y el efecto de realidad y autenticidad que genera este tipo de verbalización coloquial o inmediata en los espectadores; de ahí mi insistencia en la importancia de distinguir entre oralidad fingida, por una parte, y oralidad estratégica u oralidad simuladora de realidad, por otra.

Uno de los formatos tradicionalmente anclados en una considerable distancia comunicativa en los que, recientemente, se han ido filtrando, de forma paulatina, algunos rasgos propios de la lengua coloquial o informal es el de los informativos televisivos. En su estudio sobre la oralidad en los informativos, Elena Méndez y Elena Leal destacan que los informativos televisivos constituyen un género a caballo entre lo oral y lo escrito. Se trata de textos con una peculiar condición: "son *textos escritos para ser dichos*" que pretenden "dar la sensación al oyente de que se está relatando la actualidad, cuando realmente se está leyendo" (Méndez y Leal, 2007: 596; cf. también Méndez y Leal, 2006: 185). Aunque, obviamente, los telespectadores son conscientes de que los presentadores de informativos están leyendo del *pronter*, todos los manuales periodísticos ponen de manifiesto la necesidad de *aparentar* naturalidad en la dicción:

[E]s preciso que la locución sea natural, sin excesos declamatorios pero sin monotonía, produciendo siempre la sensación de que el locutor dice, no lee ni recita.

El presentador tiene ante sí una tarea compleja, que implica seguir el hilo del guión, leer sin que lo parezca en los "apuntadores", controlar mentalmente la duración de las lecturas, prever desarreglos y desajustes y afrontarlos sin que se note cuando lleguen. Si es además director del noticiario, tendrá que mantener contacto con el control en los momentos en que no aparece en pantalla para impartir directrices e imponer cambios (Sanabria, 1994: 139, *ápu*d Méndez y Leal, 2007: 596, nota 2; mantengo la ortografía originaria).

"Leer en voz alta" es un concepto con matices indeseables en la radio o televisión. El catedrático lee en voz alta su conferencia. El político lee en voz alta su discurso. Por eso prefiero la siguiente, aunque tosca, definición del cometido del locutor en un espacio de noticias por radio: "La transformación de lo que tiene escrito ante sus ojos en palabras habladas de tal forma que transfiera su contenido y sentido exacto a la mente del oyente (Hills, 1987[1981]: 130, *ápu*d Méndez y Leal, 2007: 596, nota 3).

La naturalidad de la dicción en los informativos televisivos es, por tanto, una naturalidad impostada o fingida, una naturalidad que trata

de ocultar la realidad ineluctable de que se está leyendo en voz alta. Y en la medida en que persigue este tipo determinado de ocultamiento constituye, necesariamente, una manipulación, puesto que se encubren o disfrazan unas determinadas condiciones de la interacción (la lectura en voz alta), a la vez que se potencia la falsa sensación de encontrarnos en otro tipo de condiciones comunicativas (el relato espontáneo), y es, por tanto, un tipo de empleo estratégico de la oralidad mediática.

Hay, además, otros rasgos de este formato televisivo que están dirigidos a la simulación de una comunicación personal, cara a cara con el telespectador. Así, de acuerdo, una vez más, con Méndez García de Paredes y Leal Abad (2006), el discurso de los presentadores "parece convocar al *Tú* alocutario a través de los saludos iniciales", a la vez que su "mirada frontal [...] interpela [al espectador] en *aparente* complicidad y connivencia comunicativas [...], con lo que se crea el efecto de un discurso informativo personalizado en la figura de su presentador" (Méndez y Leal, 2006: 186; la segunda cursiva es mía). Según Aguilera Moyano (1985), esta frontalización, debida a la posibilidad que la televisión ofrece de establecer un cierto grado de comunicación entre el locutor y la audiencia, mediante la mirada del primero (fija en la cámara, y por lo tanto, a través de la pantalla, fija en los ojos del espectador) tuvo consecuencias en "la eliminación, en televisión, del 'buen decir' -distanciado, descriptivo,...- de los locutores radiofónicos, siendo sustituido éste por un lenguaje, en algún sentido, más intimista"²¹.

Los informativos televisivos participan, pues, de este proceso de inmediatización de la comunicación televisiva del que he hablado. Ahora bien, no todas las piezas informativas, ni todos los temas o todos los tipos de informativos experimentan un mismo grado de coloquialización. De acuerdo con Méndez y Leal, el tipo de pieza informativa constituye un condicionante importante para la aparición de rasgos de la inmediatez comunicativa (esto es, de los rasgos lingüísticos que se asocian con modos informales de comunicación). Ellas distinguen, a este respecto, entre los pasos (las partes del informativo en las que las cámaras recogen la imagen del locutor que habla), la *cola* (momento en que, aunque es la voz del presentador la que se oye, no lo vemos en pantalla porque en ese momento se están pasando imágenes relacionadas con las noticias que este narra) y los *totales*, que son las declaraciones hechas por los protagonistas de las noticias y pueden aparecer dentro de un vídeo montado previamente (*VTR*) o como piezas sueltas

²¹ Recuérdese cómo también Lázaro (1987: 33) se había referido, en la cita reproducida *supra* en §1 al propósito, por parte de los medios de radiodifusión, de forjar una ilusión de contacto personal.

(Méndez y Leal, 2007: 601, nota 8); y afirman que, en líneas generales, el grado de oralización es mucho mayor en los *pasos* (y en algunos *totales* improvisados) que en las *colas* o los *VTR*.

En efecto, resulta muy interesante comprobar cómo en los *pasos* es donde habitualmente aparecen expresiones fáticas o apelativas que tratan de buscar la complicidad con el oyente:

- (18) [...] Nos quedamos con dos imágenes curiosas, una la del nuevo corte de pelo de Fernando Torres, de las extensiones al rapado, otra la secuencia, *no se la pierdan*, de la broma que le ha gastado hoy Joaquín a sus compañeros y sobre todo al médico de la Selección (Canal Sur 20.30, 18/6/2004, ápod Méndez y Leal, 2007: 602).

No obstante, de acuerdo con el análisis de estas autoras, es en las *colas* donde mejor se comprueba la estrecha vinculación que existe entre el discurso del locutor y las imágenes, ya que es en este tipo de piezas donde aparece mayor cantidad de deícticos, fruto de la necesidad del anclaje de la comunicación en la situación y acción comunicativas:

- (19) En MURCIA, sin embargo, se ha desarrollado *esta concentración* de protesta contra la decisión del Gobierno [...] (Canal Sur 20.30, 18/6/2004; ápod Méndez y Leal, 2007: 603).

“Evidentemente, el área temática es otro de los factores que condiciona la aparición de rasgos característicos de la inmediatez comunicativa. Es de todos conocido que las noticias deportivas, tanto en el periodismo impreso como en el audiovisual, tienen más licencia que las del resto de áreas temáticas para hacer un uso metafórico del lenguaje más libre e incluir también rasgos de la oralidad comunicativa. De hecho, en estos espacios es habitual que se escenifique un diálogo entre los presentadores, que tratan de reproducir con mayor o menor acierto una conversación espontánea” (Méndez y Leal, 2007: 603), como podemos observar en los siguientes ejemplos. En el primero de ellos (19) encontramos que ambas intervenciones van precedidas de la conjunción copulativa *y*, que en estos casos funciona como un mecanismo de ilación supraoracional para dar trabazón al discurso. En el segundo (20), esta cohesión se consigue recogiendo alguna expresión de la intervención previa en la reactiva formando una figura de simetría:

- (20) Carlos: *Y en deportes...* En la Selección Española se respira optimismo y buen humor para el partido frente a Portugal...
Victoria: *Y además de eso mucha guasa.* En la concentración de la Selección Española en Falperra hoy (Canal Sur 20.30, 18/6/2004, ápod Méndez y Leal, 2007: 603).

- (21) Carlos: *Y en deportes...* La Selección Española se prepara con ilusión y *SIN MIEDO* para medirse a Portugal el domingo...
Victoria: *Sobre todo sin miedo* por el optimismo y buen humor hemos visto hoy en el entrenamiento... (Canal Sur 20.30, 18/6/2004, ápod Méndez y Leal, 2007: 603).

Por último, Méndez y Leal también han observado la presencia de otros fenómenos frecuentemente atribuidos a la oralidad en la parte dedicada a deportes: la presencia de enunciados fuertemente modalizados:

- (22) Las carcajadas las provocó, *cómo no*, Joaquín. El internacional de El Puerto simuló una lesión, engañó a todos sus compañeros, pero sobre todo al médico de la Selección (Canal Sur 20.30, 18/6/2004, ápod Méndez y Leal, 2007: 599);

o el empleo de conectores conclusivos inespecíficos:

- (23) Casi engaña también a los periodistas, pero al final, *pues eso*, todo quedó en una broma (Canal Sur 20.30, 18/6/2004, ápod Méndez y Leal, 2007: 599).

Ahora bien, lo interesante en relación con estos ejemplos, para nuestra distinción entre oralidad fingida y oralidad simuladora de realidad (o estratégica), es que los resultados del análisis llevado a cabo por Méndez y Leal nos ayudan a poner de relieve cómo todos estos fenómenos de oralidad, que en los informativos están completamente guionizados y aún forman parte de la oralidad fingida, son ya, *funcionalmente*, distintos a la mimesis literaria, teatral, o cinematográfica, de la oralidad, en la medida en que, a diferencia del efecto estético perseguido en esta última, donde la oralidad no traspasa las fronteras de las interacciones intradiegticas, el objetivo de la oralidad estratégica de los telediarios es el de simular un efecto de inmediatez comunicativa extradiegtica, es decir, de cercanía con el espectador.

Es, efectivamente, bien sabido que todo informativo es un programa cuya puesta en escena está sometida a un alto grado de planificación, donde incluso los rasgos de apariencia más espontánea están sujetos a un control plenamente consciente que regula su aparición. O, lo que es lo mismo, que en ellos los efectos de cercanía con el espectador son *efectos contruidos* mediante una determinada construcción del discurso, en la que la coloquialización de las formas es un ingrediente más.

Pues bien, también en los formatos de “tele-realidad” se construye el efecto de naturalidad, con la diferencia de que en ellos ya no es necesario guionizar –como sí se hace en los informativos– la aparición de marcas lingüísticas de oralidad, puesto que estas se generan espon-

táneamente al colocar a los concursantes en situaciones *construidas* de inmediatez comunicativa, cuyas estrategias de verbalización son idénticas a las de las situaciones de inmediatez comunicativa “reales”. No hay, por tanto, mayores dosis de realidad en un programa de “tele-realidad” que en un informativo. Lo que hay, más bien, es una diferencia en cuanto al momento en que se inserta la oralidad estratégica, diferencia que podría dar pie a distinguir entre una oralidad estratégica intensiva (en la que la coloquialización de las formas lingüísticas está guionizada) y una oralidad estratégica extensivo-intensiva, donde lo guionizado no es ya el discurso lingüístico coloquializado, sino la situación *construida* o *provocada* de inmediatez comunicativa. Así, mientras que en los informativos la oralidad guionizada pertenece al terreno de la inmediatización *intensiva* de las formas lingüísticas del discurso mediático, en los formatos de “tele-realidad” se apuesta, directamente, por la inmediatización *extensiva* de la interacción, que se aproxima máximamente (cf. las figuras 1 y 2 *supra*) al polo de la comunicación privada, la confianza entre los interlocutores, la implicación emocional de estos con respecto a los temas sobre los que se conversa y en relación con el resto de interlocutores participantes en la interacción, el fuerte anclaje en la situación y la acción comunicativas, la proximidad física, la fuerte cooperación, la espontaneidad, la libertad temática, etc.

Con todo, esta inmediatización extensiva no es patrimonio exclusivo de los programas de “tele-realidad”. La actualidad nos tiene más que acostumbrados a ver a presentadores de televisión improvisar interacciones con los cámaras, los regidores, los realizadores, los operadores de sonido, etc., comportamiento con el que, paradójicamente, al mismo tiempo que se genera una gran impresión de naturalidad y, por tanto, de autenticidad, también se desvelan los entresijos y el artificio de la televisión.

3. DEMOCRATIZACIÓN LINGÜÍSTICA, DEMOCRATIZACIÓN SOCIAL Y MERCANTILIZACIÓN. HACIA UNA CONTEXTUALIZACIÓN SOCIO-HISTÓRICA DE LA COLOQUIALIZACIÓN DEL DISCURSO MEDIÁTICO

La inmediatización de los contenidos –que buscan hacer público lo hasta ahora íntimo– (inmediatización *extensiva*) y la inmediatización *intensiva* o coloquialización concomitante de las formas lingüísticas televisivas se han producido en paralelo con lo que podríamos convenir en denominar democratización de la fama²². Y esta última, a su vez,

²² Cf. *supra*, en § 1, las citas de Rosa Montero y de Fernando Lázaro Carreter a este respecto, así como lo sostenido por Pons Bordería (2014).

se ha puesto en relación con la propia democratización de la sociedad, de acuerdo con la siguiente secuencia argumental (cf. Lamuedra, 2007): lo determinante de la democracia es que garantiza la igualdad de hombres y mujeres de distintas clases sociales a la hora de elegir dirigentes políticos así como la igualdad de oportunidades entre todos los ciudadanos. De esto se sigue que, en principio, cualquier persona puede ascender en el escalafón social e incluso obtener fama; de ahí que la notoriedad, como el poder político, hayan dejado de ser patrimonio exclusivo de unos pocos y su usufructo se haya extendido a todas las capas de la sociedad.

En el plano socio-histórico, el nacimiento de esta cultura de la fama –que, aunque se ha acentuado y exacerbado sobre todo en tiempos recientes, es, en realidad, característica de todo el siglo XX– se ha puesto también en relación con las transformaciones fundamentales que ha experimentado la forma de vida del hombre moderno. Richard Schickel (2000) ubica el origen de tales transformaciones en el éxodo del campo a la ciudad. En su opinión, en el momento histórico en que se aceleraron el ritmo de la vida y el flujo de la información, y en que se acrecentó la movilidad tanto geográfica como social, la gente empezó a necesitar figuras familiares que conformaran una suerte de comunidad portátil cuyos miembros se erigieran en modelos de comportamiento para los nuevos habitantes de las ciudades, que habían perdido las referencias tradicionales del mundo rural. En Estados Unidos, ello contribuyó enormemente al nacimiento del *star-system* hollywoodiense. Posteriormente, la fama seguiría expandiéndose para incluir personas de otras áreas: deportes, cantantes populares, presentadores de televisión, hasta alcanzar su punto culminante en el momento actual, en el que lo específico del estrellato es su acaparamiento por personajes mediáticos tan comunes y corrientes que ni siquiera demuestran un talento especial; no extraña, pues, que Fernando Iwasaki (2008) se refiera, en este sentido, al triunfo del *estar-system*, esto es, del mero *estar* continuamente en los medios:

Quando uno contempla los modelos que nuestra sociedad ha entronizado, advierte compungido que nadie vale por ser sino por estar. Estar en las revistas, estar en los concursos, estar en los sitios de moda o estar en la televisión. En el colmo del oprobio, admiramos a unos mamarrachos porque están y no porque son. No son nada, pero están en todas partes. Se han encajado en el “Estar System” (Iwasaki, 2008: 13).

Así las cosas, la democratización de la sociedad y la democratización de las condiciones de acceso a la fama han llegado a tal extremo que lo más apropiado sería hablar ya, no de democratización, sino de popularización o vulgarización de la fama. A ella ha contribuido, además, un

tercer factor, esta vez de carácter económico: el paso de una sociedad capitalista de producción a un sistema de capitalismo de consumo, que potencia la mercantilización de las apariciones mediáticas de personajes cuya celebridad ya no se debe a logros o méritos que se hayan esforzado por conseguir, sino al modelo de consumo desahogado que contribuye a extender, resultado del paso del primigenio capitalismo de producción a un capitalismo dependiente de la capacidad de consumo de la sociedad. De acuerdo con esto se ha señalado el abandono de los clásicos “ídolos de producción” –personas que atraían el interés popular porque habían logrado algo en el mundo y eran útiles para la sociedad: banqueros, políticos, artistas, inventores y hombres de negocios– en favor de los “ídolos del consumo”, es decir, de personajes que ya no destacan por sus logros sino por un estilo de vida más caro y lujoso que el de la mayoría, pero que es posible imitar a pequeña escala mediante el consumo (cf. Lamuedra, 2007: 24, que remite, por su parte, a Dyer, 1979 [2001]: 45). A consecuencia de esto, el objetivo deja de ser emular los méritos de los famosos, y a lo que se aspira, más bien, es a poder acceder a sus mismos bienes de consumo. De ahí que nuestros personajes mediáticos se hayan convertido en meros maniqués de productos cuyo consumo se desea fomentar –“Ahora me he dado cuenta de que lo que una hace es vender cosas –dice Juliette–. Así que te conviertes básicamente en un perchero” (Juliette Lewis, apud Palahniuk, 2005: 142)– y que, por ende, también la intimidad haya devenido objeto de mercadeo:

La clase de avidez con la que se siguen las evoluciones de los concursantes, *expuestos por dinero* a la observación, provoca sin duda un espontáneo rechazo estético y moral, porque el programa es feo, monótono, produce vergüenza, desagrado, violencia interior. [...] De esta manera, *lo que todavía quedaba como un reducto sagrado o exclusivo, libre de explotación comercial, pasa ahora también a manos del mercado* (El País, 2000).

Ahora bien, no todos los factores explicativos que se han manejado para tratar de esclarecer qué ha impulsado la democratización y posterior vulgarización de la fama son críticos con este tipo de transformación socio-cultural. Algunos analistas (cf. Giddens, 1992 [2000]) la vinculan con el paso desde una sociedad patriarcal, que consideraba el mundo de los afectos, las emociones, las relaciones privadas, etc., como patrimonio exclusivo del ámbito femenino, restringido y clausurado, por tanto, dentro del espacio del hogar, hacia una sociedad en la que las cuestiones tradicionalmente femeninas y domésticas comienzan a ver la luz pública y a constituir objeto de debate social en busca de la transformación de determinadas costumbres. Y es que, efectivamente, el hecho de que la presencia mediática de los famosos atraiga la aten-

ción hacia su vida privada –o más bien hacia la versión mediática de esta– permite dar publicidad a asuntos tradicionalmente considerados privados, sobre los que se hace posible provocar un debate social. Desde este punto de vista, la exposición mediática de la vida privada cumpliría una función pública importante: ofrecer a la opinión pública material con el que discutir una amplia gama de cuestiones, y favorecer, con ello, el que la sociedad consensúe qué normas sociales considera lícitas e ilícitas desde un punto de vista moral (piénsese, por ejemplo, en la importancia que puede tener discutir sobre los divorcios, los casos de malos tratos, la custodia de los hijos, etc., de los famosos, para fomentar el debate social y la toma de postura por parte de la opinión pública, con respecto a estas cuestiones). Así las cosas, pese a que “la relación de los telespectadores con este tipo de historias tiene una dimensión esencialmente lúdica y a menudo también jocosa [...] [,] mediante las historias de famosos [se consigue asimismo poner sobre el tapete –y negociar–] [...] asuntos que preocupan a la sociedad en general” (Lamuedra, 2007: 32). Y en esto, la función pública de los contenidos a los que ha conducido tanto la democratización de la fama como la inmediatez o coloquialización de la comunicación televisiva recuerdan al papel que, en la educación de la sociedad griega preclásica desempeñaban los poemas homéricos, cuyas historias de dioses y guerreros cumplían con el importante cometido de mostrar a la sociedad cuáles eran los cánones de comportamiento estipulados.

Según el máximo especialista en la interpretación de la significación que el paso de la oralidad a la civilización escrita tuvo en la Antigüedad griega, en los contextos de oralidad primaria propios de las sociedades sin escritura, la poesía no era más que “una herramienta didáctica que s[ervía] para transmitir la tradición” (Havelock, 1963 [1994]: 54).

Eso sí, la preservación de la tradición de forma completamente oral, inserta en las narraciones épicas de los poemas homéricos, tenía, en opinión de Havelock, una contrapartida cognitiva. Este sería también, según este autor, el parecer de Platón. El filósofo estaba “convencido del control que poetas y poesía [oral] ejerc[ían] no sólo sobre el habla de los griegos, sino también sobre su mente y su consciencia” (Havelock, 1963 [1994]: 139) y por eso habría emprendido en *La República* una cruzada en defensa del nuevo pensamiento analítico y racional propiciado por el advenimiento de la escritura, razón por la que se vio obligado a denostar a los representantes del pensamiento mítico-poético precedente. Es decir, que la oralidad de la poesía homérica, transmisora de la tradición, fue tan duramente criticada como lo es en la actualidad la oralidad audiovisual, tal y como muestra la deci-

sión de Platón de excluir de la futura *República* a todos los poetas, y –lo que es más interesante– la motivación de las críticas radicaba en que se consideraba que la aproximación a cualquier contenido de la tradición que se deseara transmitir a través de la poesía fomentaba un acceso irracional, a través de las emociones, y no de la razón:

El medio poético, lejos de desvelar las verdaderas relaciones de las cosas o las verdaderas definiciones de las virtudes morales, tiene una especie de pantalla refractaria que disfraza y distorsiona la realidad –y que, al mismo tiempo, nos distrae, jugando con nosotros, apelando a las zonas más chatas de nuestra sensibilidad (Havelock, 1963 [1994]: 39).

La parte de la conciencia a la que apela la expresión poética resulta ser, de acuerdo con Havelock, el “área de lo no racional, de las emociones patológicas, de los sentimientos desenfrenados y fluctuantes que experimentamos sin pensarlos nunca” (Havelock, 1963 [1994]: 40). De aquí que, “[s]i incurrimos en ellos, podemos llegar a debilitar e incluso destruir nuestra capacidad racional, en la cual radica toda esperanza de salvación personal y, desde luego, de certeza científica” (*ibid.*). El paralelismo con las críticas a la televisión actual, por dar cobijo a las emociones más bajas, es evidente, como también el hecho de que lo que se contraponga a tal tipo de formatos sean “programa[s] intelectualmente elevado[s], elitista[s] y líder[es] de audiencia”, como el que Julia Otero, a quien Tele 5 había ofrecido, antes que a Mercedes Milá, la presentación de Gran Hermano, declaraba, en una entrevista con la periodista Teresa Cendrós, tener intención de hacer en TV-3 (*El País*, 29/09/2000).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La coloquialización del discurso televisivo en nuestros tiempos es una evidencia tanto para quienes se acercan a este hecho desde la mirada del analista mediático, social, o del discurso, como para quienes se asoman a la pantalla como simples telespectadores. Enfoques teóricos sobre las relaciones entre la oralidad y la escrituralidad como el de la Lingüística de las variedades alemana nos permiten describir mejor el fenómeno y distinguir, como parece preciso hacer, entre formas de inmediatización intensiva y formas de inmediatización extensiva. En las primeras, en cierta medida afines a la oralidad fingida, el artificio es mucho más fácil de detectar, porque los productos discursivos resultantes de la oralización, fundamentalmente intensiva, de formatos como los telediarios difieren en gran medida de las interacciones máximamente inmediatas de la conversación cotidiana, en parte porque están completamente guionizados, y en parte porque las estrategias de

verbalización coloquial insertas en ellos son mínimas en comparación con las estructuras prototípicas de la distancia con que se construye el discurso informativo. De hecho, cuando la actualidad impide la planificación previa de tales discursos (cf. el estudio de Méndez García de Paredes y Leal Abad sobre los telediarios del 11 S; Méndez/Leal, 2006), la inmediatez, también extensiva en este caso, hace aflorar una andadura sintáctica que ya no es de oralidad fingida, sino de oralidad concepcional “pura”.

En los formatos en que la inmediatez extensiva es la norma, y no la excepción, la oralidad ya no es meramente fingida. Ya no es una oralidad que persiga suscitar la sensación de que determinados personajes de ficción conversan de manera informal entre sí, sino que se trata de una oralidad abocada a generar la impresión de que aquello que la acompaña es real. Se trata, pues, de una oralidad simuladora de realidad y niveladora de las diferencias entre quienes ven y quienes son vistos, que constituye, como se ha señalado, una oralidad característica de sociedades democráticas y de sociedades con una economía de consumo como la nuestra.

Estamos, pues, ante una oralidad doblemente estratégica. Su función es, por una parte, la mercantilización de quienes acceden a comercializar con sus asuntos privados, y a convertirse, de este modo, en “ídolos de consumo”; pero, en la medida en que esta oralidad es, en cierto modo, equiparable a la oralidad homérica analizada por Havelock, es preciso destacar cómo desempeña también, al mismo tiempo, un importante cometido social de instrucción pública, al que los lingüistas han prestado menos atención, y que convendría, quizás, tener en cuenta en futuros estudios. Estas dos dimensiones funcionales de la oralidad estratégica no se oponen. Antes bien, tal como espero haber mostrado, los factores históricos, sociales, culturales y económicos que han auspiciado la colonialización, por parte de las formas lingüísticas propias de la inmediatez comunicativa, del espacio comunicativo que anteriormente era privativo de la distancia son justamente coincidentes con los factores impulsores del uso creciente de la coloquialización del discurso como estrategia mediática.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILERA MOYANO, MIGUEL (DE) (1985): *El telediario: un proceso informativo*, Barcelona, Miltre.
- ALADRO, EVA (2000): “De la telenovela a la televigilancia. ‘Gran Hermano’ y la nueva era del perspectivismo relacional en la televisión”, *Cuadernos de Información y Comunicación*, 5, 291-300 [en línea] <<http://revistas.ucm.es/inf/11357991/articulos/CIYC0000110291A.PDF>>. (Última consulta: 20/08/09).

- ALBADALEJO MAYORDOMO, TOMÁS (1982): "Pragmática y sintaxis pragmática del diálogo literario. Sobre un texto dramático del Duque de Rivas", *Anales de Literatura Española*, 1, 225-247.
- ALCAIDE LARA, ESPERANZA (1998): "La objetividad de los textos periodísticos a través de su lenguaje (Estudio de un mito)", en T. Blesa et al. (eds.), *Mitos. Actas del VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica* (Zaragoza, 4-9 de noviembre de 1996), Zaragoza. Universidad de Zaragoza, págs. 276-282.
- (2007): "Estrategias de (des)cortesía en debates televisivos españoles", en L. Cortés Rodríguez et al. (eds.), *Discurso y Oralidad. Homenaje al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Arco/Libros, págs. 635-649.
- ARIZA VIGUERA, MANUEL (2004): "Lo oral en lo escrito: el Arcipreste de Talavera", en R. Almela Pérez et al. (coords.), *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, Murcia, Universidad de Murcia, vol. I, págs. 103-122.
- BACA MARTÍN, JESÚS (ed.) (2007): *Comunicación y simulacro*, Sevilla, Arcibel.
- BEINHAEUER, WERNER (1958/1963 [¹⁵1991]): *El español coloquial*, Madrid, Gredos. Trad. de F. Huarte Morton de *Spanische Umgangssprache. Zweite und verbesserte Auflage*, Bonn, Ferd. Dummlers Verlag, 1958 (3ª ed. ampliada y revisada).
- BELLOC, HILAIRE (1918[2007]): *La prensa libre: ensayo sobre la manipulación de las noticias y de la opinión pública, y sobre cómo contrarrestarla*, Granada, Nuevo Inicio [Trad. esp. de M. Salido Reguera del original inglés *The free press*].
- BENESCH, HELLMUTH y SCHMANDT, WALTER (1982): *Manual de autodefensa comunicativa: la manipulación y cómo burlarla*, Barcelona, Gustavo Gili [Trad. esp. del original alemán *Manipulation und wie man ihr entkommt*, Fráncfort d. M., Fischer-Taschenbuch Verlag, 1982].
- BLANCHE-BENVENISTE, CLAIRE (1985): "Las regularidades configurativas en el discurso del francés hablado. Consideraciones lingüísticas y sociolingüísticas", en F. Rodríguez Izquierdo (ed.), *Sociolingüística andaluza*, 3. *El discurso sociolingüístico*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, págs. 19-30 (Serie Filosofía y Letras, 79).
- (1998): *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*, Barcelona, Gedisa. Trad. al español de los artículos compilados de Lía Varela (Colección LeA).
- BRAUDY, LEO (1986): *The Frenzy of Renown. Fame and its History*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- BRENES PEÑA, ESTER (2007): "Estrategias (des)cortesas y agresivas en la figura del tertuliano televisivo: ¿Trasgresión o norma?", *Lingüística en la Red*, V, 1-19 [en línea] <http://www.linred.es/articulos_pdf/LR_articulo_22062007.pdf> (Última consulta: 06/10/09).
- (2009): "La agresividad como espectáculo en la televisión de hoy. La entrevista televisiva", en C. Fuentes y E. Alcaide (eds.), *Manifestaciones textuales de la (des)cortesía y agresividad verbal en distintos ámbitos comunicativos*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad Internacional Andalucía, págs. 141-160.
- (2011): *Descortesía verbal y tertulia televisiva: análisis pragmatolingüístico*, Berna, Peter Lang.

- BRIZ GÓMEZ, ANTONIO (2010a): "El registro como centro de la variedad situacional. Esbozo de la propuesta del grupo Val.Es.Co. sobre las variedades diafásicas", en I. Fonte Zarabozo y L. Rodríguez Alfano (coords.), *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*, México. Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- (2010b): "Lo coloquial y lo formal. El eje de la variedad lingüística", en R. Mª. Castañer Martín y V. Lagüéns Gracia (eds.), *De moneda nunca usada. Estudios dedicados a José M.ª Enguita Utrilla*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC)/Diputación de Zaragoza, págs. 125-133 [en línea] <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/29/95/11briz.pdf>>.
- (2013): "Variación pragmática y coloquialización estratégica. El caso de algunos géneros televisivos españoles (la tertulia)", en C. Fuentes Rodríguez (coord.), *(Des)cortesía para el espectáculo: Estudios de pragmática variacionista*, Madrid, Arco/Libros, págs. 89-126.
- y GRUPO VAL.ES.CO. (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco/Libros (Anejo de la revista *Oralia*).
- BRUMME, JENNY (2012): *Traducir la voz ficticia*, Berlín, de Gruyter.
- (ed.) (2008): *La oralidad fingida: descripción y traducción. Teatro, cómic y medios audiovisuales*, Madrid/Fráncfort d.M., Iberoamericana/Vervuert.
- y RESINGER, HILDEGARD (eds.) (2008): *La oralidad fingida: obras literarias. Descripción y traducción*, Madrid/Fráncfort d.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- BUSTOS TOVAR, JOSÉ JESÚS DE (1992): "Algunos aspectos de las formas de enunciación en textos medievales", en M. Ariza, R. Cano, J. Mendoza y A. Narbona (eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Pabellón de España, II, págs. 569-577.
- (1993): "L'oralité dans les anciens textes castillans", en M. Selig, B. Frank y J. Hartmann (eds.), *Le passage à l'écrit des langues romanes*, Tubinga, Gunter Narr, págs. 247-262.
- (1995): "La presencia de la oralidad en los textos romances primitivos", en M.ª T. Echenique, M. Aleza y M.ª J. Martínez Alcalde (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española en América y España*, Valencia, Universidad de Valencia, págs. 219-235.
- (1996): "La construcción del diálogo en los entremeses cervantinos", en J. J. Berbel Rodríguez (coord.), *En torno al teatro del Siglo de Oro: Actas de las Jornadas XII-XIII celebradas en Almería*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, págs. 275-290.
- (1998): "Lengua viva y lenguaje teatral en el siglo XVI: de los pasos de Lope de Rueda a los entremeses de Cervantes", en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tubinga, Gunter Narr, págs. 421-444.
- (2001): "De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento: la textualización del diálogo conversacional", *Criticón*, 81-82, 191-206.
- CANELLADA, M.ª JOSEFA (1985): "El habla de 'El Jarama'", *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXV, cuaderno CCXXXIV, 71-100.

- CANO AGUILAR, RAFAEL (2001a): "La construcción del discurso en el siglo XIII: diálogo y narración en Berceo y el Alexandre", *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Madrid, Iberoamericana, págs. 133-151.
- (2001b): "La sintaxis del diálogo en Berceo", *Homenaje a la Dra. Ofelia Kovacci*, Buenos Aires, Eudeba, págs. 113-156.
- (2006): "La sintaxis del diálogo en el Quijote (1605)", en M. Fernández Alcaide y A. López Serena (eds.), *Cuatrocientos años de la lengua del Quijote. Actas del V Congreso Nacional de la AFIHLE*, Sevilla, Universidad de Sevilla, págs. 15-34.
- CASTRO, COSETTE (2002): "La hibridación en el formato y pautas para el análisis de Gran Hermano", *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, 13 [en línea] <<http://www.ehu.es/zer/zer13/hibridacion13.htm>> (Última consulta: 20/08/09).
- y PORTILLO, MARICELA (2002): "Gran Hermano, ¿ficción o realidad", en *Revista do Pensamento Comunicacional Latino-Americano (PCLA)*, 3 (3) [en línea] <<http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista11/artigos%2011-3.htm>> (Última consulta: 20/08/09).
- CHARAUDEAU, PATRICK (1997 [2003]): *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Barcelona, Gedisa (Colección El mamífero parlante) [Trad. esp. de Margarita Mizraji del original francés *Le discours d'information médiatique*, París, Éditions Nathan/Her, 1997].
- CHIERICHETTI, LUISA (2004): "Los artículos 'conflictivos' de Elvira Lindo", en *Actas del XXII Congreso de la Associazione Ispanisti Italiani (AISPI). Scrittura e conflitto (16, 17 e 18 maggio 2004)*, Catania-Ragusa, Facoltà di Lingue e letterature straniere, págs. 47-59 [en línea] <http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/20/II_04.pdf> (Última consulta: 23/03/2015).
- CORTÉS RODRÍGUEZ, LUIS (2002): *Los estudios del español hablado entre 1950 y 1999. Períodos, disciplinas y corrientes*, Madrid, Arco/Libros (Anejo de la revista *Oralia*).
- CRÍADO DE VAL, MANUEL (1974): "Diálogo real y diálogo literario: Pedro A. Urbina: El carronato del circo", *El comentario de textos*, 2. De Galdós a García Márquez, Madrid, Castalia, págs. 213-225.
- DEL REY QUESADA, SANTIAGO (2011a): "La verosimilitud conversacional en los diálogos de Alfonso de Valdés", *Res Diachronicae*, IX, 7-32 [en línea] (Última consulta: 29/03/2015).
- (2011b): "Oralidad y escrituralidad en el diálogo literario: el caso de los Coloquios de Erasmo", en J. J. de Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes y A. López Serena (eds.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, Sevilla, Universidad de Sevilla, II, págs. 695-711.
- (2013): "El diálogo entre enunciación y género: una perspectiva desde la hispanística", *Romanistisches Jahrbuch*, 64, 217-237.
- DÍAZ, LORENZO (2005): *La caja sucia. Telebasura en España*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- DYER, RICHARD (1979 [2001]): *Las estrellas cinematográficas. Historia, ideología, esté-*

- tica*, Barcelona, Paidós [Trad. esp. del original inglés *Stars*, Londres, British Film Institute, 1979].
- EBERENZ, ROLF (ed.) (2001): *Diálogo y oralidad en la narrativa hispánica moderna: perspectivas literarias y lingüísticas*, Madrid, Verbum.
- EL PAÍS (2000), "Editorial: El gran fisgón", *El País*, 07/05/2000 [en línea] <http://elpais.com/diario/2000/05/07/opinion/957650414_850215.html> (Última consulta: 13/03/2015).
- GALLO, ISABEL (2000), "Tele 5 estrenará este domingo el polémico espacio 'El Gran Hermano'", *El País* (Madrid), 19/04/2000 [en línea] <http://elpais.com/diario/2000/04/19/radiotv/956095202_850215.html> (Última consulta: 13/03/2015).
- GIDDENS, ANTHONY (1992[2000]): *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra [Trad. esp. de B. Herrero Amaro del original inglés *The Transformation of Intimacy: Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*, Cambridge, Policy, 1992].
- GIL, ALBERTO (1983): "La reproducción literaria del coloquio en la novelística de Miguel Delibes", en D. Kremer y H.-J. Niederehe (eds.), *Aspekte der Hispania im 19. Und 20 Jahrhundert. Akten des Deutschen Hispanistentages*, Hamburgo, Helmut Buske, págs. 175-187 (Romanistik in Geschichte und Gegenwart, vol. 15).
- GILI GAYA, SAMUEL (1951): "Reseña de S. Fernández Ramírez, *Gramática española*", *Revista de Filología Española*, XXXV, 352-354.
- (1961 [1970]): *Curso Superior de Sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- GONZÁLEZ SÁEZ, JAVIER (2000): "Lo confieso: odio. Carta al director de El País", *El País* (Madrid), [en línea] <http://elpais.com/diario/2000/05/03/opinion/957304810_850215.html> (Última consulta: 03/05/2000).
- HAVELOCK, ERIC (1963 [1994]): *Prefacio a Platón*, Madrid, Visor (Literatura y Debate Crítico, 17) [Trad. esp. de R. Buaneventura de *Preface to Plato*, Cambridge (Massachusetts), Belknap Press of Harvard University Press, 1963].
- HILLS, GEORGE (1987 [1981]): *Los informativos en radiotelevisión*, Madrid, Stelvio (Instituto oficial de radio y televisión)/Ente Público RTVE.
- IGLESIAS RECUERO, SILVIA (2002): *Oralidad, diálogo y contexto en la lírica tradicional*, Madrid, Visor.
- IMBERT, GÉRARD (1998): "La intimidad como espectáculo: de la televerdad a la telebasura (Hacia una estética de lo hipervisible)", *Revista de Occidente*, 2001, 88-100 [en línea] <<http://www.docstoc.com/docs/541037/G%C3%A9rard-Imbert-La-intimidad-como-espect%C3%A1culo-De-la-televerdad-a-la-telebasura>> (Última consulta: 20/08/09).
- IWASAKI, FERNANDO (2008), "El 'Estar System'", *Revista Valdearco*, 58, 13 [en línea] <<http://www.valdelarco.org/revist58.pdf>> (Última consulta: 23/12/2014).
- KOCH, PETER y OESTERREICHER, WULF (1985): "Sprache der Nähe / Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte", *Romanistisches Jahrbuch*, 36, 15-43.
- (1990 [2007]): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano,*

- Madrid: Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y ensayos, 448). [Versión española de A. López Serena del original alemán *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübinga, Max Niemeyer, 1990].
- (2011): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Berlín, de Gruyter.
- KLOSS, HEINZ (1978): *Die Entwicklung neuer germanischer Kultursprachen seit 1800*, Düsseldorf, Pädagogischer Verlag Schwann.
- LAMUEDRA GRAVÁN, MARÍA (2007): *Las historias de famosos en la sociedad mediática: ¿por qué tantas, por qué ahora?*, Huelva, Diputación de Huelva, Servicio de Publicaciones (Colección Investigación, Serie Historia, 57).
- LÁZARO CARRETER, FERNANDO (1969 [1976]): “El realismo como concepto crítico-literario”, *Estudios de poética (La obra en sí)*, Madrid: Taurus, 1976 (Persiles, 95) [Reimpresión de la primera edición aparecida en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 238/240 (1969), 1-24].
- (1987): “Los medios de comunicación y la lengua española”, en Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Primera Reunión de Academias de la Lengua Española sobre El lenguaje y los medios de comunicación, Madrid, Real Academia Española, págs. 29-43.
- LEAL ÁBAD, ELENA (2008): *Configuraciones sintácticas y tradiciones textuales: los diálogos medievales*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- LÓPEZ DÍAZ, MARÍA JOSÉ (2000a): “El documental de creación, género en alza en el mercado televisivo”, *El País* (Almería), 07/07/2000, [en línea]: <http://elpais.com/diario/2000/07/07/radiotv/962920804_850215.html> (Última consulta: 30/10/2015).
- (2000b): “Los programas ‘de realidad’ comen terreno a la ficción en las tendencias televisivas de la próxima temporada”, *El País* (Almería), 08/07/2000 [en línea] <http://elpais.com/diario/2000/07/08/radiotv/963007203_850215.html> (Última consulta: 13/03/2015).
- LÓPEZ SERENA, ARACELI (2002): “Reseña de Peter Koch y Wulf Oesterreicher (1990), *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Tübinga, Max Niemeyer, 1990, X + 266 págs. (Romanistische Arbeitshefte, 31)”, *Lexis*, XXVI (1), 255-271.
- (2007a): *Oralidad y escrituralidad en la narrativa literaria*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, II, 349).
- (2007b): “La importancia de la cadena variacional en la superación de la concepción de la modalidad coloquial como registro heterogéneo”, *RSEL*, 37 (enero-diciembre 2007), 371-398.
- (2008): “La escritura(liza) ción de la sintaxis oral en la edición de entrevistas periodísticas”, en R. Schmidt-Riese, E. Stark y E. Stoll (a cura di), *Romanische Syntax im Wandel*, Tübinga, Gunter Narr, págs. 531-547.
- (2009): “Los medios de comunicación audiovisual como corpus para el estudio de la sintaxis coloquial”, en M.^a V. Camacho Taboada, J. J. Rodríguez Toro y J. Santana Marrero (eds.), *Estudios de lengua española: descripción, variación y uso*, Madrid/Francia, Iberoamericana/Vervuert, págs. 405-437.

- (2010), “L’immediatezza comunicativa nelle lingue romanze. Figure di sintassi nel C-ORAL-ROM”, en M. Pettorino, A. Giannini y F. M. Dovetto (eds.), *La comunicazione parlata 3* (Atti del terzo congresso internazionale del Gruppo di Studio sulla Comunicazione Parlata. Napoli 23-25 febbraio 2009), Nápoles, Università degli Studi di Napoli L’Orientale, 2010, vol. II, págs. 259-280 [en línea] <opar.unior.it/336/2/La_comunicazione_parlata_3_-_vol_II.pdf>.
- (2011a): “La doble determinación del nivel histórico en el saber expresivo. Hacia una nueva delimitación del concepto de tradición discursiva”, *Romanistisches Jahrbuch*, 62, 59-97.
- (2011b): “Recreating Spoken Syntax in Fictive Orality: an Analytical Framework”, en J. Brumme y A. Espunya (eds.), *The translation of fictive dialogue*, Ámsterdam, Rodopi, págs. 167-183.
- (2013): “Variación y variedades lingüísticas: un modelo teórico dinámico para abordar el estatus de los fenómenos de variación del español hablado en Andalucía”, en A. Narbona Jiménez (coord.), *Conciencia y valoración del habla andaluza*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, págs. 73-127.
- y Méndez García de Paredes, Elena (2011): “Aproximaciones naturalistas y sociohistóricas en los discursos sobre la estandarización y la lengua estándar”, en S. Dessi-Schmidt, J. Hafner y S. Heinemann (eds.), *Koinesierung und Standardisierung in der Romania*, Tübinga, Carl Winter Verlag, págs. 13-36.
- LORENZO, EMILIO (1966 [1971]): *El español de hoy, lengua en ebullición*, Madrid, Gredos.
- MANCERA RUEDA, ANA (2009a): “La oralidad simulada en la narrativa contemporánea”, *Verba*, 36, 419-436.
- (2009b): ‘Oralización’ de la prensa española: la columna periodística, Berna, Peter Lang (European University Studies, XXI/342).
- (2009c): “The Spoken Discourse in the Narrative of Carmen Martín Gaité”, en Carmen Martín Gaité, *Beyond the Background*, Berna, Peter Lang, págs. 277-296.
- (2010): “La recreación del coloquio en el Arcipreste de Talavera o Corbacho”, en M.^a Teresa Encinas Manterola et al. (comps.) *Ars Longa. Diez Años de AJIHLE*, Buenos Aires, Voces del sur, I, págs. 167-182.
- (2012): “El uso del español coloquial en la prensa satírica decimonónica: una estrategia para modelar la opinión pública”, *Boletín de la Real Academia Española*, t. XCII, cuaderno CCCV, 61-93.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS y REY, GERMÁN (2004): *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*, Barcelona, Gedisa.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, ELENA (2000): “La literalidad de la cita en los textos periodísticos”, *Revista Española de Lingüística*, 30 (1), 147-167.
- (2003): “Lo hablado en lo escrito: la entrevista Periodística”, *Oralia*, 6, 169-214.
- y LEAL ÁBAD, ELENA (2006): “El lenguaje de los informativos: entre la oralidad y la escritura(lidad): el Telediario del 11-S”, *Oralia*, 9, 185-230.

- (2007): "La oralidad en el ámbito de los informativos", en L. Cortés Rodríguez *et al.* (eds.), *Discurso y Oralidad. Homenaje al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Arco/Libros, págs. 595-608.
- MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1918 [1949]): "Algunos caracteres primordiales de la literatura española", *Bulletin Hispanique*, XX (1918), 205-232 [Reproducido como "Introducción" con el título "Caracteres primordiales de la literatura española. Con referencias a las otras literaturas hispánicas, latina, portuguesa y catalana", en G. Díaz Plaja (dir.), *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona, Vergara, 1949, XV-LXXV].
- MMONTERO, ROSA (2000), "Tribuna: Mirones", *El País*, 25/04/2000 [en línea] <http://elpais.com/diario/2000/04/25/ultima/956613602_850215.html> (Última consulta: 13/03/2015).
- NARBONA JIMÉNEZ, ANTONIO (1992), "Notas sobre sintaxis coloquial y realismo en la literatura narrativa española", en J. A. Bartol Hernández *et al.* (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Eugenio de Bustos Tovar*, Salamanca, Universidad de Salamanca, págs. 667-673.
- (2007a): "Cuando lo coloquial se convierte en literario", en I. Delgado Cobos y A. Puigvert (eds.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Madrid, Ediciones del Orto, II, págs. 849-858.
- (2007b): "Sintaxis de la escritura de lo oral en los diálogos del Quijote", en L. Cortés Rodríguez, A. Bañón, M^a. del M. Espejo y J. L. Muñio (eds.), *Discurso y Oralidad. Homenaje al prof. J. J. de Bustos Tovar*, Madrid, Arco/Libros, vol. 1, págs. 65-112.
- (2009): "Oralidad y escritura, coloquialidad e informalidad", *Minervae Baeticae*. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, XXXVII, 111-119 [en línea] <http://institucional.us.es/revistas/rasbl/37/art_7.pdf> (Última consulta: 23/03/2015).
- PALAHNIUK, CHUCK (2005): *Error humano*, Barcelona, Mondadori.
- PÀMIES, SERGI (2000): "La casa es vuestra, 'pishas'", *El País*, 25/05/2000 [en línea] <http://elpais.com/diario/2000/05/25/radiotv/959205605_850215.html> (Última consulta: 13/03/2015).
- PONS BORDERÍA, SALVADOR (2014): "El siglo XX como diacronía: intuición y comprobación en el caso de *o sea*", *Rilce*, 30(3), 985-1016.
- PONS RODRÍGUEZ, LOLA (2010): "Los marcadores del discurso en la historia del español", en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, págs. 523-615.
- PORROCHE BALLESTEROS, MARGARITA (2012), "Oralidad y escritura en las columnas de opinión de la prensa zaragozana actual", *Anuario de Filología Aragonesa*, 68, 231-252 [en línea] <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/32/82/11porroche.pdf>> (Última consulta: 23/03/2015).
- ROSENBLAT, ÁNGEL (1969 [1971]): *Lengua literaria y lengua popular en América*, Caracas, Facultad de Humanidades y Educación.
- SANABRIA MARTÍN, FRANCISCO (1994): *Información audiovisual. Teoría y técnica de la información radiofónica y televisiva*, Barcelona, Bosch.
- SÁNCHEZ NORIEGA, JOSÉ LUIS (2002): *Crítica de la seducción mediática. Comunicación*

- y cultura de masas en la opulencia informativa, Madrid, Tecnos (2.^a edición actualizada).
- SCHICKEL, RICHARD (2000): *Intimate Strangers*, Chicago, Gideons Production.
- STEGER, HUGO; DEUTRICH, HELCE; SCHANK, GERD y SCHÜTZ, EVA (1974): "Redekonstruktion, Redekonstruktionstyp, Textexemplar, Textsorte im Rahmen eines Sprachverhaltensmodells. Begründung einer Forschungshypothese", en H. Moser *et al.* (eds.), *Gesprochene Sprache. Jahrbuch 1972*, Düsseldorf, Pädagogischer Verlag Schwann, págs. 39-97.
- VERDÚ, VICENTE (2000a): "Tribuna: La poste", *El País*, 04/03/2000 [en línea] <http://elpais.com/diario/2000/03/04/ultima/952124402_850215.html> (Última consulta: 13/03/2015).
- (2000b), "Tribuna: La química", *El País*, 20/05/2000 [en línea] <http://elpais.com/diario/2000/05/20/ultima/958773601_850215.html> (Última consulta: 13/03/2015).
- (2000c), "Tribuna: G.H.", *El País*, 10/06/2000, [en línea]: <http://elpais.com/diario/2000/06/10/ultima/960588002_850215.html> (Última consulta: 30/10/2015).
- VILCHES, LORENZO (1996): "Introducción: La televerdad. Nuevas estrategias de mediación", en *Revista Telos*, 43 [en línea] <http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_32/nr_467/a_6323/6323.html>.